

La Ilustración Artística

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID



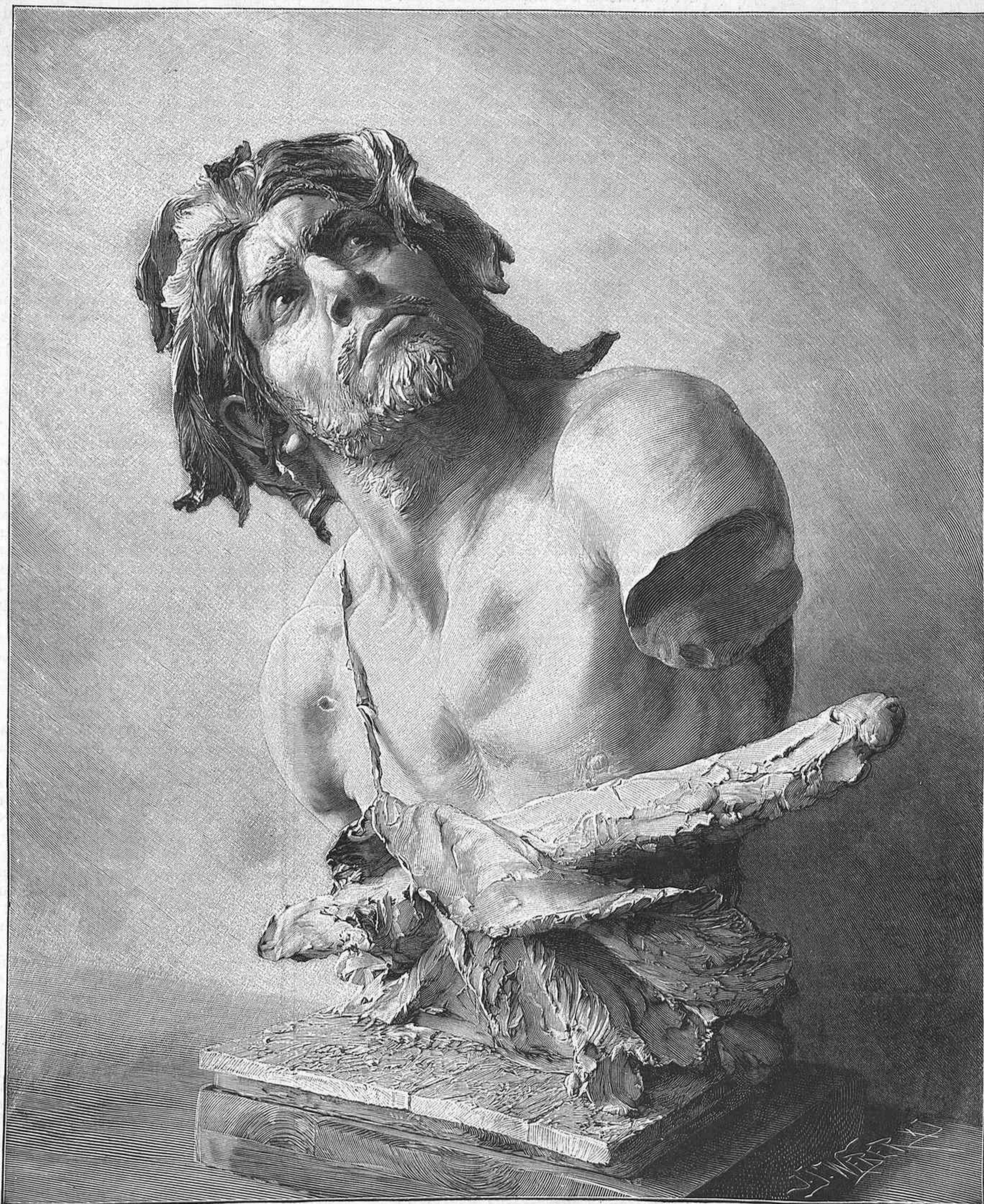
Artística

Año XV

BARCELONA 20 DE ENERO DE 1896

Núm. 734

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CAÍN, busto en yeso de José Magr

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea Clausura*, por Emilia Pardo Bazán. — *Primera Academia de Bellas Artes en España*, por R. Balsa de la Vega. — *Adolfo Méndez*, por X. — *El poeta y la pastora*. Cuento, por F. Moreno Godino. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Ajedrez.* — *En busca de un ideal*, novela (continuación). — *Los sucesos del Transvaal*, por X. — **Libros.**
Grabados. — *Cain*, busto en yeso de José Magr. — *Caridad*, estatua de José Alcoverro. — *Murillo.* — *Santa Isabel curando á los leprosos: Martirio del apóstol San Andrés*, cuadros de B. E. Murillo. — *Méndez, invitado por el emperador, entrando en el palacio de Sansouci: Méndez y el emperador Guillermo II*, dos dibujos de G. Schobel. — Ocho grabados y un grupo de otros trece que reproducen varias obras notables de Adolfo Méndez. — *M. Frère-Orban.* — *Max Lebaudi.* — *El Dr. Jameson.* — *Carlos Coventry.* — *Sir John Willoughby.* — *Sir Cecil Rhodes.* — *Sir John Gordon Sprigg.* — *Sir Hercules Robinson.* — *El general Joubert.* — *Dr. J. W. Leyds.* — *Mr. J. M. A. Wolmarans.* — *El general N. J. Smidt.*



CARIDAD, estatua de José Alcoverro

Bella y sentida representación de la más grande de las cristianas virtudes es el grupo escultórico modelado por el discreto artista Sr. Alcoverro.

La nueva obra de este celebrado escultor ha de considerarse como otra manifestación más de sus brillantes aptitudes.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

CLAUSURA

De seguro no tiene nada que ver que el Real haya cerrado sus puertas con las malas noticias que de Cuba se reciben; y sin embargo, la falta de ese espectáculo familiar, no sólo para las altas clases, sino para la modesta burguesía madrileña, parece un síntoma de la situación congijosa y triste que estamos atravesando, y contribuye á deprimir los ánimos, esparciendo nuevas sombras en el ya enlutado horizonte.

En el Real no se divertía tan sólo la aristocracia de la sangre ó del dinero. Estoy por creer que los que más jugo sacaban á la diversión eran los aguiluchos de la entrada pesetera, y las familias sin pretensiones, contentas en el palco por asientos y en la delanterita de paraíso. El mozo estudiante, comprando su entrada y vistiendo su cepilladito y atrasado frac, disfrutaba ración de vista admirando bellezas en los palcos, ó ración de palique charlando con las de butacas durante los entreactos, — muchas de éstas aseguran que por los entreactos valía el Real lo que valía. — La familia obscura y alejada del bullicio, desde sus asientos de palco, allá en las nubes, entre un hormiguero de cabezas, se recreaba en conocer, analizar y comentar las caras, los trajes, la vida y milagros de las señoras, llevando cuenta de las joyas y de los moños y adivinando casi las intrigas, estudio de interés muy superior al del drama lírico que en la escena se desenvuelve. ¡Y con qué incansable atención observan *las de arriba á las de abajo!* Es un fenómeno constante y que se explica bien si recorda-

mos las leyes de la psicología femenil, *Las de arriba*, sin tratar á nadie, conocen á todo el mundo, y saben de memoria — algunas veces con exactitud — los hábitos, los gustos, hasta los diminutivos del nombre de pila de *las de abajo*; y por ese diminutivo, y no por el título nobiliario, las designan siempre, con alarde confianzudo. Cosa curiosa y muy española: aquí mientras á los grandes escritores ó grandes políticos nunca se les suprime el respetuoso *don*, y sólo hay clásicamente un *D. Benito*, un *D. Emilio*, un *D. Antonio*..., á los duques, á las duquesas, se les trata con llaneza encantadora, y quien haya tenido el capricho de colarse en el paraíso del Real, infaliblemente habrá oído á alguna señorita de la clase de *Miaus* exclamar con desenfado: «Ya llega Pepe Tamames.» De aquí conviene deducir que las altas clases, lejos de usufructuar el espectáculo, en realidad formaban parte de él, y algún derecho tendrían á que el empresario ofreciese, ya que no parte en las ganancias, siquiera un delicado obsequio, un cacharro con flores ó un cartucho de dulces por palco, en Navidades ó en Pascua de Resurrección.

No era solamente la curiosidad, el afán de contemplar de lejos á la *high life*, lo que poblaba las altas regiones del gran coliseo. Algo hemos de conceder á la afición á la música, afición cada día más generalizada. No sólo hemos de concederle algo á esta afición, sino que es preciso confesar que los grandes llenos del Real se debieron á las gargantas mágicas de los Gayarres, de los Massini, de la Patti, de algunas otras estrellas... extinguidas ¡ay! casi todas. Desde que las medianías líricas, las alumnas del Conservatorio y los tenores de sesenta años invadieron ese escenario que oyó resonar el divino acento del cisne roncalés, el público se enfrió y los inteligentes de las alturas perdieron la costumbre de oír con los ojos cerrados, saboreando cada nota.

Puede la crítica buscar razones satisfactorias que expliquen la decadencia de la poesía, sobre todo de la musa romántica; mas ¿cómo explicaríamos la decadencia de las laringes? ¿Por qué no surgen hoy esos cantantes que en otro tiempo, treinta ó cuarenta años ha, electrizaraban al auditorio y le transportaban fuera del mundo real con la dulzura de sus gorgoritos? No será porque las voces se coticen hogaño á menos precio que antaño. Un gran tenor, una *diva* refulgente, se harían de oro en poco tiempo; y los medianitos con que nos vamos conformando, no lo son ciertamente en cobrar. La buena voz es lo más caro y lo más raro que existe.

Estos últimos tiempos del Real han sido de abatimiento, en lo que respecta al mérito de los artistas; y cuantos tiempos recuerdo fueron fatales en lo tocante al aparato, vestuario, decoraciones y *mise en scène*. Jamás he comprendido por qué el Real había de tener el privilegio y el fuero de exhibir, sin que nadie protestase, las impropiedades más chocantes, los disparates más estupendos y las mayores ridiculeces. En el *Orfeo*, de Glück, he visto á Orfeo buscando á Euridice por una selva de cocoteros, palmeras y lianas tropicales. En *Lucia di Lammermoor* la tiple saca botas de raso y vestido de cola, para esperar á Edgardo en el parque. La banda de música que entona en el escenario la marcha de *Aida*, sopla el Triunfo de Radamés en instrumentos de fines del siglo XIX. *Norma* se pasea con zapatitos Luis XV, al pie del roble de Irminsul. Los coristas no se afeitan; parecen bandidos cuando hacen de *caballeros*, y parecen unos honrados cesantes cuando hacen de bandidos; lucen medias de algodón y botas de elástico en la conjura de *Hernani*, por debajo de las amplias capas, y en *Gioconda*, donde les cumplían trajes venecianos, se presentan con una especie de birretes amelonados y unas trusas, á lo Tenorio en provincia.

Diríase que son inconciliables la propiedad y verosimilitud y el drama lírico. Jamás comprenderé por qué en *Traviata*, verbigracia, las mujeres visten á la última moda, y los hombres con casacón y peluca; ni por qué en el *Barbero de Sevilla* D. Bartolo lleva el atavío de los personajes de Molière. Estas inexactitudes serían fáciles de evitar, y contra ellas se ha clamado mil veces sin conseguir modificar la rutina.

Volviendo al Real, es evidente que lo de menos en él para casi todos los espectadores, era lo de telón adentro. La admirable orquesta compensaba las deficiencias de *atrezzo* y guardarropía, y hasta cubría los deslices de los cantantes en lid mortal con afonías y catarros. Los aplausos, los *bravos* más sinceros y ardientes que he oído resonar en el teatro los mereció algún solo de violines, algún preludio, alguna sinfonía — la orquesta en fin. — De la orquesta se puede afirmar que cumplió siempre bien, y en muchas ocasiones se excedió á sí misma. Debe de ser una de las mejores orquestas, si no la mejor, en Eu-

ropa. Las que oí en Londres, Viena y París no me satisficieron tanto.

Al cerrarse el Real, quién sabe hasta cuando (pues su reapertura encierra problemas muy graves, y sólo el imprevisto giro que aquí suelen tomar los asuntos podría hacer que al imprimirse estas líneas el Real funcione de nuevo), se aislan, se disgregan, se distancian más y más las clases sociales de Madrid. Esa valla invisible, y á veces recia como el acero, que separa á los que no tienen las mismas costumbres, ni concurren á los mismos sitios, se refuerza con la falta del Real. Era el Real la única sociedad, la única reunión abierta á todo el que pudiese pagar la entrada. No falta quien lo celebre; hay quien se regocija de que sucumba el enemigo de *nuestra Tdlla*, el rival venturoso de los dramas y las comedias. Ahora se verá si tenía fundamento la afirmación de que era el Real el que mataba aquí el arte dramático. Antonio Vico, que ha deplorado tanto la competencia afortunada que hacían los *fioriture* á los parlamentos de Calderón, va á cerciorarse de si sus quejas eran justas. El Real ha muerto. ¿Resucitará?

De este golpe, por lo pronto, ha de quedar siempre muy dolorido. Si no me engaño, es la primera vez que sufre tal eclipse, y la primera que los abonados, hechos á tomar el Real por casa propia, identificados, digámoslo así, con el asiento que ya se amoldó al cuerpo, se ven en mitad del invierno echados á la calle, y algunos, los que no adoptaron esas minuciosas precauciones que la buena fe descuida, sangrados del bolsillo y sin esperanzas de recobrar su dinero. Ha de persistir en el ánimo y en la memoria una levadura de descontento y enojo, que en lo sucesivo servirá hasta de pretexto á la economía. Es probable que la edad de oro del Real no reflorézca nunca. Otros se felicitan de la clausura del Real, porque armoniza bien con las circunstancias críticas y con el duelo de la nación por sus hijos ausentes y por los que se ausentarán muy pronto, pues estamos próximos á ofrecer nuevo contingente al endriago que nos devora. Sobre la conducta que debe seguirse en ocasiones como la presente, hay juicios contradictorios: unos están por las gaditanas, que bailaban y cantaban bajo las bombas francesas, y otros por las mujeres de Israel, que se desgreñaban y se cubrían la cabeza de ceniza cuando sus maridos é hijos tenían que combatir á los moabitas ó á la gente de Amalec. Si supiésemos de fijo que la clausura del Real contenía á los insurrectos en su marcha sobre la provincia de la Habana, ¡vaya si lo cerraríamos! A piedra y lodo y con nuestras manos propias. Por desgracia, cerrando el Real no cerramos las horribles puertas de bronce del templo de Jano.

Al pensar en que el Real permanece mudo y vacío, pienso también en la más apasionada melómana de toda España, la infanta Isabel Francisca, que escuchaba religiosamente desde la primera nota hasta la última. Mientras duraba levantada la cortina, la infanta no pestañeaba siquiera. En los entreactos manejaba los gemelos y se enteraba de la concurrencia. Tan saludable ejemplo no surtía efecto alguno. Excepto en el palco regio, se charlaba en todos durante la representación. El paraíso solía impacientarse y sisear á los que alzaban el diapason ó reñan fuerte. «Aquí se viene á oír,» gruñían los impenitentes *dilettanti*. «Para meter bulla, que se vayan á sus casas.» Sin embargo, la cháchara no se interrumpía. A lo sumo se velaba, poniendo sordina á las voces...

Estos puntos suspensivos que acabo de trazar, significan, oh lector, que *jam habemus...* teatro. Ha aparecido ese ser providencial y benéfico, el empresario. Corto ha sido realmente el interregno, que sirvió de descanso hasta á los músicos, ahitos de soplar en sus flautas y cornetines, y á los cantantes, que se habrán puesto á régimen de huevos crudos y pastillas de malvavisco para mondar, limpiar, pulir y refrescar las cuerdas y senos de la garganta. Organice como quiera su *troupe* el empresario, mande cantar aunque sea el *Nabuco*, la *Matilde di Sabrán* ó novedades del mismo jaez, y no tema que el público muestre descontento. Se me figura que habrá epidemia de tolerancia y peste de benignidad. Los *gallos* podrán pasearse libremente por las tablas, sin que se les retuerza el pescuezo con indignación artística.

No desaprovechen la ocasión los primerizos, los que sueñan con pisar ese escenario que holló la planta de Gayarre y donde todavía parece que va á surgir, produciendo corrientes y escalofríos de entusiasmo, el sin igual *pescador de perlas*. ¡Ay, y qué pocas perlas van quedando en la atmósfera; qué pocas notitas filadas, suaves, estremecedoras, caídas del collar de los ángeles; aquellas notitas que sacaban del alma el llanto y lo traían á los ojos, y de tal manera deleitaban que hacían daño casi!

EMILIA PARDO BAZÁN



PRIMERA ACADEMIA DE BELLAS ARTES
EN ESPAÑA

11 y 18 de enero de 1660. - Enero de 1674

Funda Bartolomé Esteban Murillo la primera Academia pública de Bellas Artes de España en Sevilla. - Comienza el célebre cuadro que representa á la reina de Portugal Santa Isabel curando á los leprosos.

A pesar de la influencia inmensa que en la mayoría de los artistas españoles venían ejerciendo los grandes pintores y escultores italianos y aun los alemanes y holandeses, en lo que á la parte técnica de las artes de la escultura y pintura corresponde; á pesar de que, con escasísimas excepciones, el modo de sentir la belleza de nuestros Rivaltas, Leales y Herreras era perfectamente realista, ó como observó con gran tino el desdeñado Mengs, naturalista; sin embargo de que los motivos de casi todos los cuadros y esculturas que en España se venían produciendo desde que las artes plásticas alcanzaran vida propia, por su mismo carácter ascético lindaban con el naturalismo; á despecho, en fin, de artistas que, como Berruguete, Villegas, Vargas y Moya y tantos más, unos discípulos de los maestros florentinos, otros de los flamencos y holandeses, habían aprendido sirviéndose del natural y del modelo vivo, es lo cierto que, á excepción de las figuras vestidas, cuantas debían representarse desnudas las trazaban de memoria, con gran disgusto suyo, nuestros incomparables pintores y escultores.

Hijo Bartolomé Esteban Murillo de una tierra cuya característica altamente sensual (entiéndase en su sentido puramente plástico) le obligaba á sentir con gran apasionamiento el color y la forma; educado en el sentir y en la manera realista de Velázquez; altamente influido por las voluptuosidades de color y las plasticidades de línea de los Ticianos, Tintoretos, Rubens y Van-Dyck, de quienes estudiara sus obras en el Escorial y en el palacio de los reyes, veíase muy á menudo detenido en sus inspiraciones por la dificultad insuperable que la preocupación de aquellos tiempos le oponía de pintar el desnudo, copiándolo directamente del modelo vivo. Pero ya alcanzada fama impercedera y con ella el respeto y la consideración á que por sus virtudes se hizo acreedor, comenzó Mu-

hacer constar cómo por uno de esos desequilibrios extraños de su temperamento de artista, y especialmente por la intransigencia con que cuanto pareciese afectar de algún modo á la moral se miraba entonces (signo este el más determinante de una perturbación del sentido de la moral verdadera), el insigne pintor de las *Concepciones* jamás, al decir de sus biógrafos, pensó en copiar ni en representar desnudez femenina alguna. Hecha esta salvedad, prosigo.

Dolíase Murillo de los amaramientos y de la anarquía que en la juventud artística de Sevilla rei-

naba, por falta de base sólida para sus conocimientos técnicos; y concibió la idea, él, que no atravesara las fronteras de nación alguna, que desconocía las grandezas del arte pagano y del cuasi pagano del Renacimiento, de crear un *Instituto* para la enseñanza del dibujo del desnudo especialmente, además, claro está, de las de colorido y anatomía. Para lograr la realización de este pensamiento acudió el egregio pintor á la autoridad de los caballeros *Veinticuatro*, á la del prior, grande amigo suyo, del convento y hospital de la Caridad, y como indican algunos biógrafos suyos é historiadores del arte español (por cierto que Lefort no dice de esto una palabra en su *Historia de la Pintura española*), dando una prueba de la bondad de su alma, redujo en fuerza de súplicas á enemigos suyos como el impetuoso Valdés Leal, á Vargas, á Moya y otros artistas de

mérito á concurrir al sostenimiento del Instituto, prestándole la ayuda de sus luces como maestros.

Designóse por el cabildo sevillano la actual *Casa Lonja*, obra del adusto arquitecto Herrera, para que en una de sus cuadras se instalase la proyectada Academia ó Instituto, celebrándose en efecto la primera reunión, en la cual se acordaron los detalles del gobierno y régimen del nuevo establecimiento el día 11 de enero de 1660. Días después, Murillo, encargado de dirigir la fundación, disponía la primera figura desnuda que se colocó para el estudio del dibujo en academia pública en nuestra patria. A la par, relegándose el maniquí, se copiaban los paños sobre el modelo vivo y se enseñaba la anatomía, obligando á los discípulos á ir al hospital de la Caridad. Para terminar esta efeméride: el desnudo de mujer no se copió en España hasta bien adelantada la segunda mitad del siglo actual.

Determináronse de un modo claro y preciso en Murillo sus aficiones por la verdad en la forma, principalmente en el último tercio de su existencia. Y tras de la forma, el *sujeto* requiere á su vez de la vida real sus elementos, como puede observarse en las ocho grandes pinturas que para el citado hospital de la Caridad de Sevilla pintó en los cuatro años primeros de la década de 1670 á 1680. Representa, mejor que simbolizar, dos de las obras de Misericordia con hechos históricos, el de San Juan de Dios salvando á los enfermos del hospital de Granada de perecer en un incendio, y el de la santa reina de Portugal, hija de Pedro III de Aragón, curando á los leprosos.

Fué este cuadro verdadera obra maestra de la pintura española, ejecutado en muy pocos meses. Co-



SANTA ISABEL CURANDO Á LOS LEPROSOS, cuadro de Bartolomé Esteban Murillo existente en la Real Academia de San Fernando

menzóse en la primera quincena de enero de 1674 y se terminaba muy pocos días antes del de la festividad de la Santa. Ya entonces diputóse este lienzo como obra hermosísima, y de ella hacen elogios por entonces Pacheco y Palomino, además de varios poetas. El desnudo tiene, como podrán observar los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, importancia capital en el cuadro. Aquellos viejos, sobre todo el que destaca sobre el fondo negro que le ofrece el traje de la reina, son admirables estudios de un naturalismo terrible. No menor impresión causan las desnudeces de aquellos niños, casi adolescentes, cuyas cabezas raídas por la tiña ofrecen todas las apariencias de la asquerosa enfermedad y producen en el espectador análogo movimiento de asco que producir pudiera la realidad misma.

esponja, y con delicadeza extrema, la cabeza impura que un jovencillo, cubierto de usagre, extiende sobre una vasija de plata. Las blancas manos de la reina parecen rebelarse contra la obra que el corazón le ordena; la boca, contraída por el asco y el horror, contrasta con los ojos que se llenan de piadosas lágrimas.»

La composición de este cuadro, la disposición total, así de las figuras como de las acciones, es lo más completo y acertado que produjo el insigne pintor sevillano. Viardot en su obra *Noticias acerca de los principales pintores de España* estudia esta condición del modo siguiente: «Yo creo que es una de sus mejores composiciones por la elevación del estilo (?), la armonía del conjunto, la distribución de la escena; yo diría que me parece la más italiana de las compo-

de la escuela sevillana duró hasta bien entrado el último tercio de este siglo; y del siglo pasado he visto pinturas que recuerdan fuertemente la manera del maestro.

Para terminar. Un siglo después de la fundación de la Academia ó Instituto (que este fué su verdadero nombre) de Sevilla, intentaron Carvajal y Lancaster, bajo el patrocinio de Carlos III, crear en la *Academia de nobles artes de San Fernando* la clase de la enseñanza del dibujo copiado del desnudo; pero no pudo pasar de la intención, pues opusieron terminantemente á la realización de la idea desde el Santo Oficio hasta los individuos clérigos (y algunos seglares) de la citada *Real Academia*.

R. Balsa de la Vega



MARTIRIO DEL APÓSTOL SAN ANDRÉS, cuadro de Bartolomé Esteban Murillo (Museo del Prado)

Sirvióse Murillo — supone un ilustrado crítico de arte, ya fallecido, — para representar tan fielmente el horror de tanta miseria, de los modelos que en abundancia le ofrecían las salas del hospital regido por los franciscanos, así como para la figura augusta de Santa Isabel de una ilustre dama de la nobleza andaluza, cuyo nombre era doña Leonor. Ni una sola de las figuras del hermoso cuadro está pintada de memoria, ni un solo detalle deja de ser trasunto de la verdad. Lo que pertenece de hecho y de derecho á la inspiración del artista, aparte de la disposición de la escena y de las demás condiciones plásticas, es la humilde actitud de la Santa, la espiritual aureola de sublime misticismo que la rodea, que ilumina su rostro y que le hace sin igual. El contraste que ofrece el grupo de las delicadas figuras de las damas, en quienes se revela el esfuerzo inaudito á que se ven obligadas para cumplir la repugnante y á la par misericordiosa obra de curar y socorrer á los enfermos menesterosos, y éstos, andrajosos, llenos de miseria y lacerias, es inmenso, como el acto de caridad que representa el cuadro. Un crítico francés dice así, describiendo la magistral figura de la santa reina portuguesa: «Una mujer joven y hermosa, que lleva sobre el monacal velo la corona de la realeza, refresca y lava con una

siciones de Murillo, la mejor y más apropiada para ser reproducida por medio del grabado sin que pierda nada de su belleza.»

* * *

Quedó la *Santa Isabel curando á los leprosos*; mas la enseñanza del desnudo que Murillo implantara en la *Casa Lonja*, esa apenas duró unos cuantos lustros. Al desaparecer el prodigioso artista sucedieronle varios pintores en la dirección del Instituto; pero sucedieronse con rapidez y la organización de las enseñanzas hubo de sufrir un cambio casi total. Volvió el maniquí, al imperar la intransigencia religiosa del reinado del imbecil Carlos II, y al sentirse la influencia de aquel tan amanerado como prestigioso pintor italiano, causa de la muerte de nuestro Coello, llamado el último de los buenos pintores españoles. Lo que sí quedó de la obra educativa de Bartolomé Esteban Murillo fué su paleta y con su paleta su manera, mas como quedan las imitaciones que de los genios hacen sus adeptos, desconjuntadas al traducirlas é interpretarlas cada cual con arreglo á su sentir y á sus condiciones. Sin embargo, el sello *murillesco*

ADOLFO MENZEL

Alemania acaba de conmemorar el octogésimo cumpleaños del gran pintor que allí se considera como gloria nacional y que merece no sólo este título sino que también el de gloria universal en el mundo del arte.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al reproducir hoy algunas de sus principales obras, rinde un tributo de admiración al eminente maestro, cuyo genio, resistiendo al peso de los años, múestrase aún con todas las energías de la juventud, y cuyas obras han sido asombro de las generaciones de este siglo y serán igualmente admiradas por las de los siglos venideros.

Adolfo Ménzel nació en Breslau en 1815 y desde niño ayudó á su padre en los trabajos de litografía á que éste se dedicaba. En 1830 trasladóse á Berlín, en donde al poco tiempo intentó perfeccionar sus aptitudes artísticas; pero la enseñanza académica no le sirvió de nada; el dibujo aprendido con modelos de yeso no satisfacía á aquella inteligencia que se ahogaba dentro de los estrechos moldes tradicionales. Esto y la necesidad de proveer al sustento de su familia, que al morir su padre en 1832 se encontró

sin más amparo que el suyo, hízole dar de mano á aquellos estudios y lanzarse al ejercicio del arte por su propia cuenta, publicando una colección de litografías que causaron admiración en los círculos artísticos.

El éxito que sus primeros trabajos obtuvieron animóle para mayores empresas, y en 1836 dió al público doce láminas sobre algunos hechos memorables de la historia de Brandeburgo, en las cuales revelábanse ya las excepcionales dotes del que más tarde había de alcanzar fama imperecedera con sus ilustraciones de la vida de Federico el Grande.

Quiso entonces pintar al óleo, y sin recibir lecciones de ningún maestro adquirió muy pronto un completo dominio de la paleta, hasta el punto de que apenas transcurrido un año desde sus primeros ensayos terminaba su hermoso cuadro *La consulta en casa del abogado*, que fué unánimemente admirado, no sólo por el vigor de su colorido, sino que también porque con él abriáanse nuevos horizontes á la pintura, volviendo por los fueros del arte, que para ser tal necesita ser expresión de lo bello sí, pero también del verdadero.

Veinticuatro años tenía Ménezel cuando comenzó la que bien puede calificarse en términos absolutos su obra, pues ninguna como ella puede dar idea de su incomparable genio: los 400 grabados con que ilustró la *Historia de Federico el Grande*, de Kugler, son otros tantos títulos que le conquistaron la inmortalidad. Para trazar estos dibujos consultó en libros y láminas, visitó archivos y colecciones, estudió edificios y uniformes, y en suma consagróse á un examen profundo y de-

tenido de cuantos restos existían del reinado de aquel gran soberano, identificándose con el espíritu de aquella época y reconstruyendo todo lo que pudiera dar cabal idea de aquellos soldados que asombraron al mundo con sus hazañas.

A esta obra, que quedó terminada en 1842, siguieron otras sobre el mismo tema: 200 dibujos para una edición de lujo de *Federico el Grande*, una colección de 450 litografías en colores sobre *El ejército de Federico el Grande*, otra de 32 láminas sobre *Los soldados de Federico el Grande* y aquella serie de cuadros como *La mesa redonda en Sansouci*, *El concierto de flauta*, *Coloquio con el anciano mariscal Fouqué*, *Federico el Grande de viaje*, *Encuentro con José II en Neisse* y cien más que le han acreditado como maestro incomparable en el género histórico.

Pero Adolfo Ménezel no ha sido sólo el pintor de Federico el Grande; lo ha sido también de los tiempos presentes, reproduciendo en maravillosos cuadros lo que á sus ojos ofrecen la naturaleza y la vida contemporánea, de tal suerte que así como ha hecho revivir ante nosotros el pasado, las generaciones futuras aprenderán á conocer en sus obras los rasgos que caracterizan á la sociedad moderna y en especial á la corte y á la capital alemanas de nuestros días. En este género podemos citar: *Un baile*, *Descanso durante el baile*, *Causerie*, recuerdos de otras tantas fiestas dadas en su palacio de Berlín por Guillermo I; *Idilio de verano en Kosen*, *Una misa de misiones en el bosque*, *Una procesión en Gastein*, lienzos inspirados en sus impresiones de viajes; *Un domingo en las Tullerías*, *Un día de trabajo en París*, *Los elefantes del Jardín de Plantas*, reproducción de animadas escenas de la vida parisien-

se, esa composición magistral en la que vemos representada la dura labor de esos obreros á quienes con razón se ha llamado los modernos cíclopes.

Larga y pesada sería la tarea de enumerar las muchísimas producciones, no menos importantes que las citadas, del fecundo é infatigable pintor: renunciemos, pues, á ella, y dejando á un lado sus obras, terminaremos estos ligeros apuntes con algunas consideraciones acerca del artista.

Ménezel como pintor de historia diferénciase esencialmente de sus predecesores en este género: antes de ilustrar la época de Federico el Grande identificóse con ella en sus menores detalles, y así, por ejemplo, no dibujó un uniforme hasta que fué un verdadero erudito en materias de indumentaria de aquellos tiempos. La historia tratada por él fué una verdad, porque la describió en sus intimidades; los hombres de sus cuadros viven porque no quieren significar otra cosa que seres con existencia y energías reales; los hechos tienen relieve porque el artista no se preocupó de hacerlos punto de partida de consideraciones filosóficas.

Y una vez Ménezel hubo comprendido que la base de sus composiciones históricas eran el exacto conocimiento de la realidad y la reproducción de ésta de una manera pintoresca, la pintura de género, la exposición de tipos, escenas y costumbres de la vida diaria moderna, fué para él cosa sencillísima; que el que tan admirablemente supo resucitar á fuerza de estudio hombres y cosas que fueron, con mucha más facilidad había de copiar los hombres y cosas que á su observación directamente se ofrecían.



MÉNEZEL, INVITADO POR EL EMPERADOR, ENTRANDO EN EL PALACIO DE SANSOUCI, dibujo de G. Schobel



EL CONDE DE SCHAUMBURG-LIPPE, dibujo de Adolfo Ménezel (1º49)



DESAYUNO EN EL JARDÍN, cuadro de Adolfo Ménezel (1890)

Ménzel pinta las cosas tal como las ve, y las ve de un modo diferente de los demás: puesto delante de lo que á su observación se ofrece, obliga á su espíritu á formarse una idea de ello, sin preocuparse de cómo otros pueden apreciar aquello mismo; así sus obras son reflejo exacto de su personalidad. Concibe la naturaleza en su conjunto y la reproduce tal cual es, sin pretender embellecerla; y á la manera del investigador científico, analiza minuciosamente lo que es objeto de su atención y no descansa hasta que sus manos — porque Ménzel dibuja y pinta indistintamente con la derecha y con la izquierda — han producido un nuevo documento artístico.

Tal es, á grandes rasgos descrito, el ilustre maestro á quien sus compatriotas llaman fundador del realismo moderno y de quien dijo otro maestro también ilustre, el profesor Lindenschmit, que «marchaba treinta años delante de los demás pintores.» Dos generaciones han desaparecido desde que surgió el hoy octogenario artista, y la actual, rindiendo parias á nuevos ideales, esfuerzase por encontrar objetivos nuevos, y la lucha de opiniones acerca de lo que es justo y verdadero es cada día más reñida cuanto más vigor adquiere la vida artística; pero por encima de todas esas dudas y contradicciones yérguese inconvencible, porque está sólidamente cimentada, la grandiosa figura de Adolfo Ménzel, á quien la posteridad admirará y venerará como nuestro siglo ha venerado y admirado.

Dinero, gloria, honores de toda clase han sido la recompensa de la brillante carrera de Ménzel: el actual emperador de Alemania le distingue con su amistad, y en el último verano quiso colocar por sí mismo, en unión de su imperial esposa, el famoso cuadro *Concierto de flauta en Sansouci* en el histórico palacio en donde tiene lugar la escena que el lienzo representa, invitando á este acto al genial pintor, que fué recibido por los granaderos y ante el cual hizo el ejercicio la guardia de corps imperial.

Nuestros grabados de las páginas 85 y 96 reproducen á Ménzel á la puerta del palacio de Sansouci y en el momento de ser recibido por el emperador. — X.

EL POETA Y LA PASTORA CUENTO

I

Tenía diez y ocho años, se llamaba Alonso, y bien lo merecía, porque era el Quijote de la poesía clásica. ¡Un poeta clásico á fin de siglo! ¿Hase visto cosa igual? Alonso aún no había roto á hacer versos, pero era poeta que pensaba y sentía arcaísticamente. En su colegio de Sigüenza había devorado á todos los autores antiguos y modernos, desde Homero hasta Carulla; y ¿lo creerán ustedes?, sólo habíanle satisfecho tres: Virgilio, en las *Eglogas*; Cervantes, en la *Galatea*, y Florián.

Porque tenía la manía de los pastores y especialmente de las pastoras: no comprendía la vida sino en la apacibilidad del campo. Despreciaba á los reyes, á los héroes y á los sabios. Soñaba, naturalmente, con la mujer, pero con sombrero de paja y cayado. Su padre era rico y viudo hacía años y retrajo á Alonso en el colegio de Sigüenza. El colegial estudió poco y leyó muchas cosas fantásticas. No se inclinó á seguir ninguna carrera, lo cual no preocupó á su padre, pues siendo rico, su hijo único no la necesitaba. Sacó á éste del colegio al cumplir los diez y siete años, y se le trajo á Madrid para que se formara, siendo así que las grandes poblaciones sólo sirven para deformar. Alonso no sufrió esta contingencia: Madrid parecióle feísimo y sus moradores insostenibles. Se ahogaba en la Carrera de San Jerónimo, en aquel paseo vespertino y estúpido, entre tenorios, y damiselas con sombreros extravagantes y *antucás*. Estaba triste y retraído: no encontraba allí la realización de sus sueños.

Su padre murió de una pulmonía prematura, que cogió por octubre, precisamente en el susodicho paseo de la Carrera de San Jerónimo; y á consecuencia

Alonso hizo aún más retraído. Quedó bajo la tutela de un tío segundo, y éste le dijo cuando iba á terminar el luto que ambos llevaban:

— Mira, chiquito, tu padre al morir me encargó que te dejara hacer tu voluntad, si ésta no era pecaminosa. ¿Vives contento en Madrid? ¿Quieres ir á otra parte ó viajar? Eres rico, y puedo pasarte suficientes asistencias.

— Justamente, tío, iba yo á hablar á usted de esto, contestó Alonso. ¿No dice usted que tenemos una casa de campo, con hacienda, cerca de Madrid?

— Sí, en Morata de Tajuña.

— ¿Y está aislada?

— En el campo, á dos tiros de bala del pueblo.

— Pues bueno, quiero irme allí.

Este deseo de aislarse á los diez y ocho años de edad, no sorprendió al tutor; pues harto observaba que su sobrino estaba algo *chiflado*; y además como el deseo no era pecaminoso, accedió á la pretensión de su pupilo.

Y ya tenemos á Alonso instalado en la casa del campo de Morata, buscando en la naturaleza pastores y pastoras. Su bello ideal era encontrar una pastora aceptable, casarse con ella para que nadie tuviera que decir, y

andarse con ella por las campiñas pastorando rebaños de ovejas y corderos, con el blanco vellón entrelazado con cintas y flores.

¿Quién puede ni siquiera imaginar las innumerables fases de la locura?

Pero Alonso sólo encontró algunas pastoras imposibles, una pavera y una cabrera viejas, que parecían la estampa de la herejía.

¡Qué desencanto! El mundo de Virgilio, de Cervantes y de Florián habíase transformado.

Una tarde Alonso hizo una excursión lejana, atravesó el Tajuña, vió un monte en lontananza y se dirigió hacia él. Había muchas nubes y el sol jugaba al escondite. Sobre el monte distinguió el joven poeta un pequeño bulto que se movía: sería algún buitre posado, de los que por allí abundan. Siguió aquél avanzando, y ya próximo á la eminencia, quedóse parado de sorpresa y emoción.

Sí, no cabía duda, era una mujer, joven á juzgar por la rapidez y gracia de sus movimientos al golpear en el aire con una rama de árbol, como si cazara mariposas. Destacábase su esbelto perfil, y ¡oh ventura!, llevaba sombrero de paja: era una pastora.

Alonso corrió hacia el monte, envuelto en un chaparrón súbito que comenzó á caer: la pastora desapareció por el lado opuesto, el poeta ya en la cumbre registró con la vista todo el campo, vió una manada de cerdos que se dispersaban; pero «¿dónde está la pastora?»

Alonso pasó tres días en cama, con calentura. Apenas convaleciente, volvió á pasar el río, buscó el monte, y se encaminó hacia él, aunque con desaliento, pues nada distinguía en la cumbre.

Pero ¡oh dicha!: súbito, de entre un grupo de árboles que había á un lado de la eminencia, vió destacarse un bulto... Sí, era ella: la pastora del sombrero de paja, la figura graciosa y esbelta.

El poeta subió al monte de una carrera, acercóse á la pastora, sorprendida, pero no asustada, y le dijo á quemarropa:

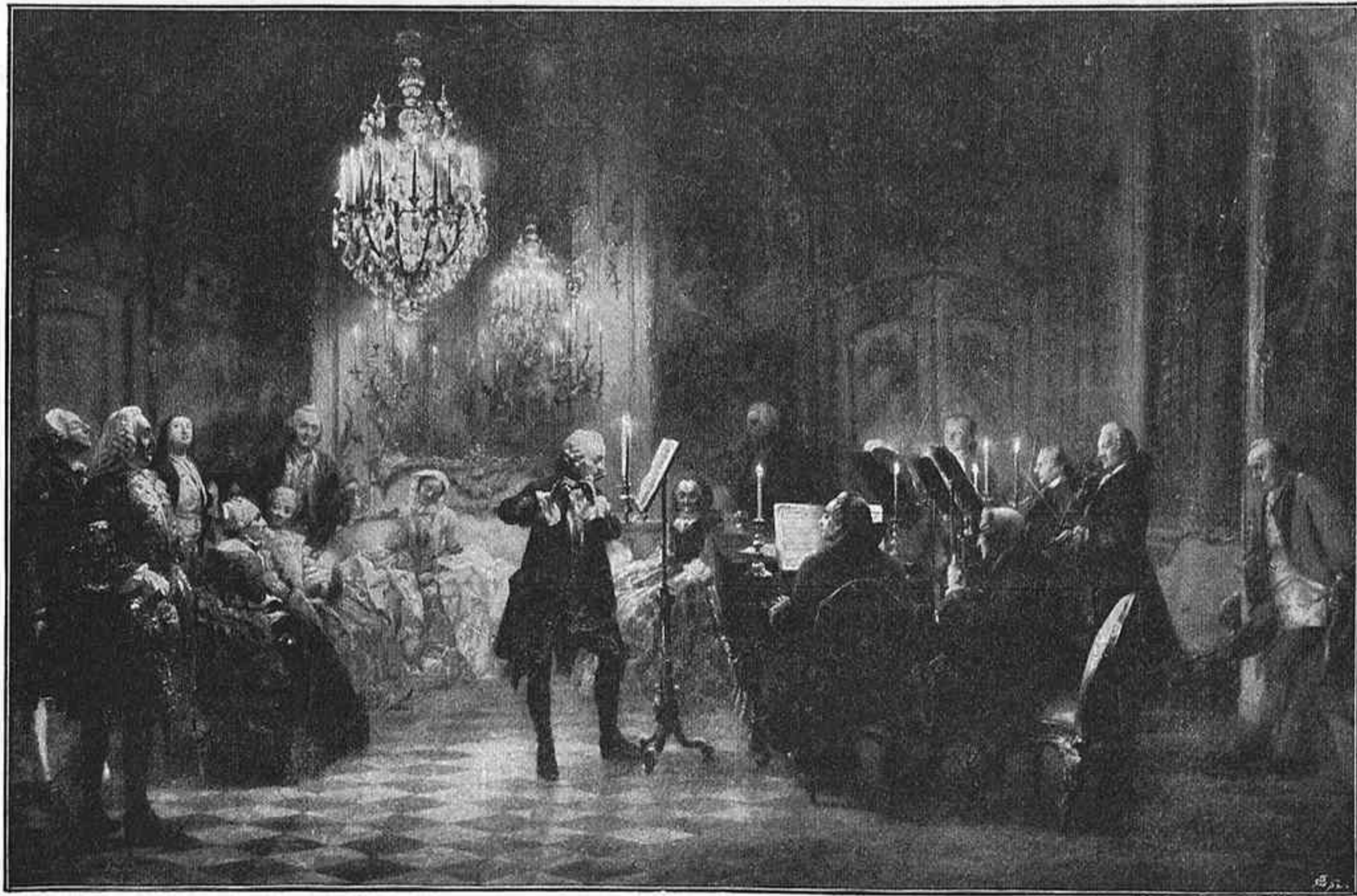
II

— ¡Oh pastora de este monte, por fin te encuentro! Porque mi corazón me ha traído á ti. Antes vagaba por estos campos con la inseguridad del espíritu abstraído; hoy me ha guiado la eterna estrella que brilla en los cielos de la fe y en los cielos del amor.

— Pero, señor, ¿una estrella á las cuatro de la tarde!.. ¿Dónde está? Yo no la veo.

— No la ves porque todavía no me amas, porque todavía no ha llegado la conjunción de nuestras almas, que más tarde se fundirán en un ángel-astro. Te veo de cerca por primera vez, pero ya te conocía. Cuando atravesé ese vallado, cuando me acercaba á ti, así que fijé en ti mi ansiosa mirada, mi corazón me dijo: «Esa es.»

— Pues miste que es raro. Yo no estoy en el pueblo más que acostá y dende



CONCIERTO DE FLAUTA EN EL PALACIO DE SANSOUCI, cuadro de Adolfo Méndel (1852)



REUNIÓN ÍNTIMA EN EL PALACIO DEL EMPERADOR GUILLERMO I
cuadro de Adolfo Méndel (1879)



LA GUARDIA DE PALACIO, dibujo de Adolfo Méndez (1844)

por la mañana hasta por la noche ando por estos vecicuetos. ¿Dónde me vio usted?

- Te vi el otro día coronando este montículo. Corrí a ti desalado y desapareciste como si te hubieses evaporado en el éter.

- Llovería y me refugiaría en la cueva que hay al pie del monte.

- Además, ¡oh candor inmaculado de la naturaleza!, ¿que dónde te he visto? En los oscuros limbos de mi alma, iluminándolos con la enunciación de tu presencia. Tú eres la mujer prometida, la eterna Eva.

- Oiga usted, señor, aunque ruda no soy tan inorante. No me llamo Eva, ni soy casá, ni he dao á naide manzanas podrías.

- ¿Reposas en esta eminencia mientras tu ganado paze allá abajo *florentem citisum*? Así se posa el alción en su nido. ¡Qué hermosos me parecen hoy estos grandes árboles que te dan sombra!

- ¿Sí? ¡Pues buenos están! No tienen más que castañas más chicas que aceitunas y más duras que peer-nales.

- El tibio rayo del sol poniente, atravesando la fronda, te acaricia. En esa actitud, sentada bajo la copa, te asemejas á la esposa del *Cantar de los cantares*...

- ¡Otra vez! Le he dicho á usted que soy soltera. No tengo ni siquiá novio. Aunque he cumplido los diez y ocho años, naide me dicho buenos ojos tienes.

- Tus ojos son dos Océanos azules recién brotados; tu frente es tersa como la urna de donde nacen los

ríos, tus cabellos son el monte de oro que Omar veía en sus sueños; gallarda es tu cintura como la palma de Cedar, y tus mejillas se asemejan á dos amapolas en el campo de trigo... Pero ¿qué es esto? ¡El sol oculta sus rayos!

- ¡Ca de ser! Que viene cerrazón por allá abajo. Milagro será que no me ponga como una sopa antes de volver al pueblo.

- ¡Ah, sí, las nubes! Ya las veo. Parecen ninfas fugitivas. Son las mensajeras de mi dicha. Van á anunciar á esas regiones donde se elaboran las emociones humanas, que he realizado mi ideal de poeta: el amor en la naturaleza.

- Pero ¡qué cosas dice usted, señor! Parece usted al señor cura cuando pedrica. Pero entoavía le entiendo á usted menos.

- Es que tu alma duerme. Es que eres la *Hada de los gérmenes del amor de la balada*...

- ¡Dormir! ¡Pardiobre! Estoy bien despierta. Enantes me quedé traspuesta y los abejerros man despertao. No duermo ni en el camastro; hogaño hay muchos mosquitos.

- ¡Ah! ¿Te disfrazas de rústica? ¿Es ese tu encanto? Pues bien: voy á hacerle cesar. Los gérmenes van á brotar, las moléculas divinas del amor van á unirse, el alo va á reconcentrarse en la estrella de donde dimana...

- ¿Otra vez la estrella?

- Dame tu mano.

- ¿La mano? ¿Pa qué? ¿Va usted á dicirme la buenaventura? Too eso son chirigotas. Por Carnaval pasaron por aquí unas gitanas y me vieron y tocaron las rayas de la palmeta, y me ijeron que pasaría el mar con un jovencito rubio como unas candelas, y que tendría dos hijos, uno abogao y otro fiel de fechos, y ¡qué sé yo cuántas cosas más! Too mentira. Las dí un pan de centeno y real y medio, y na. Sigo lo mismo que siempre, sin que naide, ni rubios ni bermejos sacuerden de mí.

- Tú no necesitas mentidos oráculos para realizar tus des-



SALIDA DEL RESTAURANT, cuadro de Adolfo Méndez (1892)



FEDERICO EL GRANDE DE VIAJE, cuadro de Adolfo Méndez (1854)

tinos. Tú debes cumplir los de los demás. Mujer, joven y hermosa, eres la pitonisa inconsciente del amor, una de las ideas madres de Goethe. No recibes la dicha; la das. Cuando la flor que está oculta en tu corazón como la inca filamentosa en el centro de la tierra, se desparza, habrás cumplido la ley de los seres unidos unos á otros por misteriosa concatenación. Pero ¿qué digo? Te he llamado mujer; no, no lo eres...

- ¿Pus qué soy?, ¿hombre ú alguna bestia?

- Hay en ti algo superior á la naturaleza humana. Te veo envuelta en un limbo desconocido que rechaza el análisis. Me haces creer en las ficciones de la mitología y en los espíritus elementales.

- ¡A que va usted á icir que bebo aguardiente, como la tía Guiñeta, que está siempre penca! ¡No faltaba más!.

- Por eso te pido la mano, para convencerme de la realidad de tu ser. A veces temo que te disuelvas en el aire, que te desvanzcas entre los átomos de ese rayo de sol. Te he buscado tanto tiempo en vano, que estoy receloso de perderte. ¡Oh! Dame tu mano.

- ¡Miste que es tema! Usted está lila, señor. ¡Mi mano! ¿Pa qué la quie usted? Mejor le vendría una mano de almodrote de vaca, como dicen en la comedia que vi por la Pascua; porque tiene usted cara de necesitao.

- Deja que selle el homenaje del amor, el culto á la mujer, si lo eres, ó la unión del ángel con el hombre. Dios, bajo la forma de las co-



Obras notables de Adolfo Méndez

Reproducción de los principales cuadros y dibujos de este eminente artista



EL DESAYUNO EN LOS BAÑOS DE KISSINGEN, celebrada composición de Adolfo Méndez

sas finitas te ha hecho arquetipo de las infinitas. Tú eres la misteriosa escala de Jacob que une el cielo á la tierra. Aquí sopla algo de lo alto...

- Ya lo creo. Como que sa levanta el aire de Toledo, que siempre trae agua. Bien lo icía yo.

- ¡Ah! ¿No quieres darme la mano? ¿Te crees merecedora de mayor rendimiento? Es verdad. La mujer immaculada es imagen de la divinidad, y como á ésta, se la debe adorar de rodillas: heme aquí á tus pies.

- Pero ¿cace usted, señor? Levántese presto. ¡Pus bueno fuera que pasara por aquí el guarda del coto!.. Creería que estaba usted loco ó borracho.

- Deja que bese tus pies.

- ¿Mis pies? ¡Pus estarán buenos! Hace dos meses que no me los he lavado.

- ¡Ah! ¿Qué haces? ¿Vas á darme una flor, una cinta, un talismán quizá, que me consuele de tu ausencia? ¿Qué es eso?

- El cuerno.

- ¡Silbas! ¿A quién llamas? ¿A quién evocas?

- A los cochinos.

Y con efecto, el cerdo ganado acude con su impetuosidad acostumbrada, y atropella al pobre Alonso, que estaba de rodillas, haciéndole caer de bruces al suelo.

¡Siempre lo mismo! ¡Siempre la materia sobreponiéndose al espíritu! ¡Siempre la poesía arrollada y maltrecha por la prosa!

F. MORENO GODINO

NUESTROS GRABADOS

M. Frere-Orban. - La muerte de Frere-Orban ha sido un duelo nacional para Bélgica, pues el eminente ministro de Estado belga, que desempeñó en distintas ocasiones las carte-



M. FRERE-ORBAN, fallecido el 3 de enero de 1896

ras de Obras Públicas, Hacienda y Negocios extranjeros, era igualmente querido y respetado por sus amigos que por sus enemigos políticos. Como nuestro ilustre colaborador Sr. Castelar trazó en su última revista, inserta en el número 733 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, los principales rasgos característicos de Frere-Orban, hoy nos limitaremos á consignar algunos datos biográficos acerca de este importante personaje. La carrera política de Frere-Orban comenzó en 1840, en que fué elegido consejero municipal de Lieja; en 1847 sentóse por vez primera en la Cámara de representantes, y desde entonces ha sido reelegido sin interrupción hasta en las últimas elecciones de octubre de 1894. Fué ministro de Obras Públicas desde 12 de agosto de 1847 á 18 de julio de 1848; de Hacienda desde esta última fecha hasta 17 de septiembre de 1852 y de 9 de noviembre de 1857 á 2 de julio de 1870, y de Negocios extranjeros desde 19 de junio de 1878 á 16 de junio de 1884. Era ministro de Estado desde 3 de junio de 1861. M. Frere-Orban no era siquiera caballero de la orden de Leopoldo cuando en 1861 fué promovido al grado más alto de la misma, el de gran cordón: además poseía el gran cordón de la Legión de Honor, las grandes cruces de las órdenes del Águila Roja, del León de Holanda, de Leopoldo de Austria, de Carlos III de España y del Cristo de Portugal, el gran cordón de la orden de los Güelfos y de la de los Santos Mauricio y Lázaro, las grandes cruces de las órdenes de la Estrella de Rumanía, del Sol Levante del Japón, de San Esteban, de San Alejandro Newsky y del León de Oro de la casa de Nassau, y las cruces de primera clase de las órdenes del Osmamé y del Medjidié.

Cain, busto en yeso de José Magr. - Aunque el artista sólo nos presenta la personalidad de Cain en forma de busto, ha sabido encarnar dentro de tan estrechos límites los rasgos satánicos del primer fratricida, modelando una cabeza en cuya expresión se refleja la indómita rebeldía del malvado contra la voluntad de un Ser Supremo. Al contemplar esta obra nos hacemos perfectamente cargo de la situación representada por el artista y nos parece oír cómo aquellos labios pronuncian las arrogantes palabras «¿Acaso soy yo el guardador de mi hermano?» La escultura de Magr, inspirada en el más puro realismo, es, además, de las que impresionan por la maestría con que está ejecutada, admirándose en todas sus líneas ese vigor que caracteriza á las producciones de los grandes maestros.

M. Max Lebaudy. - La muerte del desdichado Max Lebaudy, el tantas veces millonario *petit sucrier*, acaecida en el hospital militar de Amelie-les-Bains, ha dado mucho que hablar en Francia y ha puesto de manifiesto una serie de abusos que parecen inconcebibles en un pueblo que se precia de humanitario y civilizado. Max Lebaudy nació en 19 de enero de 1873: su padre M. Julio Lebaudy había dejado al morir una fortuna de unos 250 millones de francos, de los cuales cada uno de sus cuatro hijos recibió 27, además de una renta inalienable de varios cientos de miles de francos al año. El uso que de su fortuna hizo el joven Max le dió una celebridad poco envidiable, y si bien por su menor edad no pudo disponer libremente de ella, no faltaron usureros que le facilitaron cuanto necesitar pudiera, haciéndole los préstamos, como es de supo-



MAX LEBAUDY, le petit sucrier

ner, á un interés exorbitante. A la edad de diez y ocho años consiguió el *petit sucrier* ser declarado mayor de edad, después de un proceso célebre en que el eminente abogado y hombre público M. Waldeck Rousseau defendió la singular teoría de la utilidad de los pródigos y usureros y de que al firmar el joven Lebaudy los pagarés no hacía más que devolver á la circulación los millones acumulados por su padre. En 1894 entró en quintas, y aunque los médicos hubieron de reconocer al poco tiempo que estaba tuberculoso y que era por lo tanto inútil para el servicio de las armas, fué tan despiadada la campaña que hizo una parte de la prensa pretendiendo que se fingía la enfermedad para salvar del servicio al millonario, que el ramo de guerra no se atrevió á licenciarle. La enfermedad se agravó, y de hospital en hospital fué el joven Max hasta que habiendo tomado su dolencia un carácter tífico murió en 24 de diciembre último. Después de su muerte se ha revelado, como al principio decimos, una serie de abominables abusos cometidos por medio del *chantage*, habiéndose demostrado que los periodistas que con más saña combatieron al pobre Lebaudy, algunos de ellos de verdadera celebridad en la prensa parisiense, habían obrado tan sólo á impulsos de las más bajas pasiones, desesperados por no haber podido explotar como se proponían al *petit sucrier*.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - COLONIA. - Un acaudalado comerciante, el Sr. Andreae, ha regalado á la ciudad la suma de 400.000 marcos (500.000 pesetas) para la construcción de un museo de Industrias Artísticas, con la condición de que las obras empiecen antes de un año y estén terminadas antes de tres. El municipio ha señalado ya el sitio en que debe levantarse el edificio y suplirá los fondos que sobre aquella cantidad se necesiten para su construcción.

BERLIN. - El emperador Guillermo ha encargado al famoso escultor Reinhold Begas el proyecto para embellecer la avenida de la Victoria del Jardín Zoológico que ha de comprender 30 estatuas de mármol de otros tantos soberanos brandeburgoprusianos y varios relieves representando hombres ilustres de la época de cada uno de aquéllos.

BUDAPEST. - La exposición de invierno recientemente inaugurada en la capital de Hungría es indudablemente una de las más importantes de las celebradas en aquella ciudad de mucho tiempo á esta parte. Consta de 321 obras y puede decirse que son muy contadas las medianías, siendo en cambio en gran número las que merecen ser calificadas de primer orden. La mayoría de estas últimas son extranjeras, pues los artistas nacionales parece que se reservan para el gran certamen del Milenario. El cuadro mejor de los expuestos es sin duda alguna el del pintor ruso Ilja Jesimowitch Repin, titulado *La contestación de los cosacos libres al ultimátum del sultán*, que por su originalidad, por su vigor y por la hábil agrupación de las figuras da una elevada idea de la escuela rusa: este cuadro ha sido adquirido por el tsar de Rusia. Siguen en importancia á éste los lienzos de los españoles Viniestra y Benlliure: *Antes de la corrida*, del primero, es una obra maestra por la brillantez del colorido; *Una procesión en Assisi*, del segundo, es objeto de admiración general por lo pintoresco del asunto y por las bellezas de dibujo y de color que lo avaloran. Lenbach ha expuesto dos retratos admirables como todos los suyos; el americano Harrison tres paisajes, y Loempols una composición rapsódica, *El destino y la humanidad*: completan la primera sala una *Aldea abandonada*, de Silvio Rottas, en que predominan las tintas grises, unas hermosas *Terneras*, de Brown, y unos *Camaradas de pesca*, de Verhas, verdaderamente arrancados de la realidad. En la segunda sala figuran obras de inapreciable valor de artistas tan famosos como Tadema, Bocklein, Fleury, Harrison y Verstraete. Defregger, Mackensen, Firl, Munthe y Roubaud son otros tantos representantes del arte extranjero unánimemente celebrados. Entre los pintores nacionales sobresalen Kalovzky, con dos retratos, que son de lo mejor que se ve en la exposición, Luis Mark y Andor Dudst, con un cuadro histórico de gran

efecto pintado por encargo del municipio de Fiume. Merecen también especial mención los paisajes de Bela, Spanyi, Tolgyessi, Nadler, Grunwald y Manheim, los retratos de Koroknyai, Laszlo, Ballo, Lotz, Vastagh y Ferrari y los cuadros de género de Skutezky, Halmi, Tornay, Jendrassik, Veress y Pállik. En la sección de escultura figuran en primera línea Strobl y Wostry.

PARIS. - La Academia de Bellas Artes ha nombrado socios correspondientes en Alemania á Adolfo Ménezl y al célebre escultor Reinhold Begas.

Teatros. - París. - Se han estrenado con buen éxito: en la Opera Cómica *La Jacquerie*, drama lírico en cuatro actos, letra de Eduardo Blou y de Mme. Simond Arnaud y música del malogrado Lalo y de Arturo Coquard: Lalo dejó escrito el primer acto y Coquard ha escrito los otros tres, identificándose por completo con el pensamiento de aquél y acreditándose en esta obra, abundante en bellezas, de excelente compositor; en Folies Dramatiques *Le barón Tzigane*, bellísima opereta en tres actos y cuatro cuadros de Juan Strauss, cuya letra ha sido arreglada al francés por Armando Lafrique; en el Cercle des Ecoliers, precursor del Teatro Libre, *Entre musles*, comedia en cinco actos de Mauricio Talmeyr, interesante y bien concebida y escrita, pero de argumento sumamente escabroso; en L'Oeuvre *Une mere*, drama en tres actos de Ellin Ameen, primera producción de este autor sueco que se representa en París, traducida por el conde Prozor, que es de un gran efecto dramático en medio de la sobriedad con que está desarrollada; *Broceliande*, cuento en un acto, escrito en delicados versos por Juan Lorrain, y *¡Des mots! ¡Des mots!*, graciosa sátira social en un acto y en verso de Carlos Quinel y René Drubeuil; y en el Teatro Nuevo *Les Dessous de l'année*, revista de gran espectáculo en tres actos y ocho cuadros de Clairville, Vely y Vallin.

Madrid. - En el Circo de Parish se ha reproducido la ópera de Bretón *La Dolores* con el mismo éxito entusiasta que cuando se estrenó el año pasado en la Zarzuela. En Romea se ha estrenado con aplauso *El príncipe heredero*, zarzuela en dos actos, letra de los señores Lucio y Arniches y música de los maestros Nieto, Brull y Torregrasa.

Barcelona. - En el Tivoli se ha estrenado con gran éxito la ópera española en tres actos y cinco cuadros *Aurora*, letra del Sr. Ocaña y música del maestro Espí: pertenece al género genuinamente español, habiéndose aplaudido con entusiasmo, entre otras piezas, la sinfonía, un brindis y un concertante del primer acto; una romanza de tiple, una serenata, un dúo y un terceto final del segundo, y una romanza de tenor, un *intermezzo*, la marcha y los bailables del tercero. En su ejecución se distinguieron la señorita Montilla y los Sres. Constantí, Sigler y Visconti, con quienes compartió los aplausos el maestro Pérez Cabrero, que dirigió la obra admirablemente. En Romea se ha estrenado con buen éxito una graciosa comedia en tres actos titulada *Trampas*, original de D. Manuel Rovira y Serra.

Neurología.

- Han fallecido: J. G. Christaller, misionero alemán muy conocido por sus profundos estudios sobre varios idiomas africanos.

Roberto Brown, explorador inglés de las regiones polares.

Enrique Jaeger, notable escritor noruego.

José Marastoni, distinguido pintor retratista y litógrafo austriaco.

Carlos M. Webb, pintor de género de origen holandés establecido en Dusseldorf.

Alejandro Grabié, paisajista alemán.

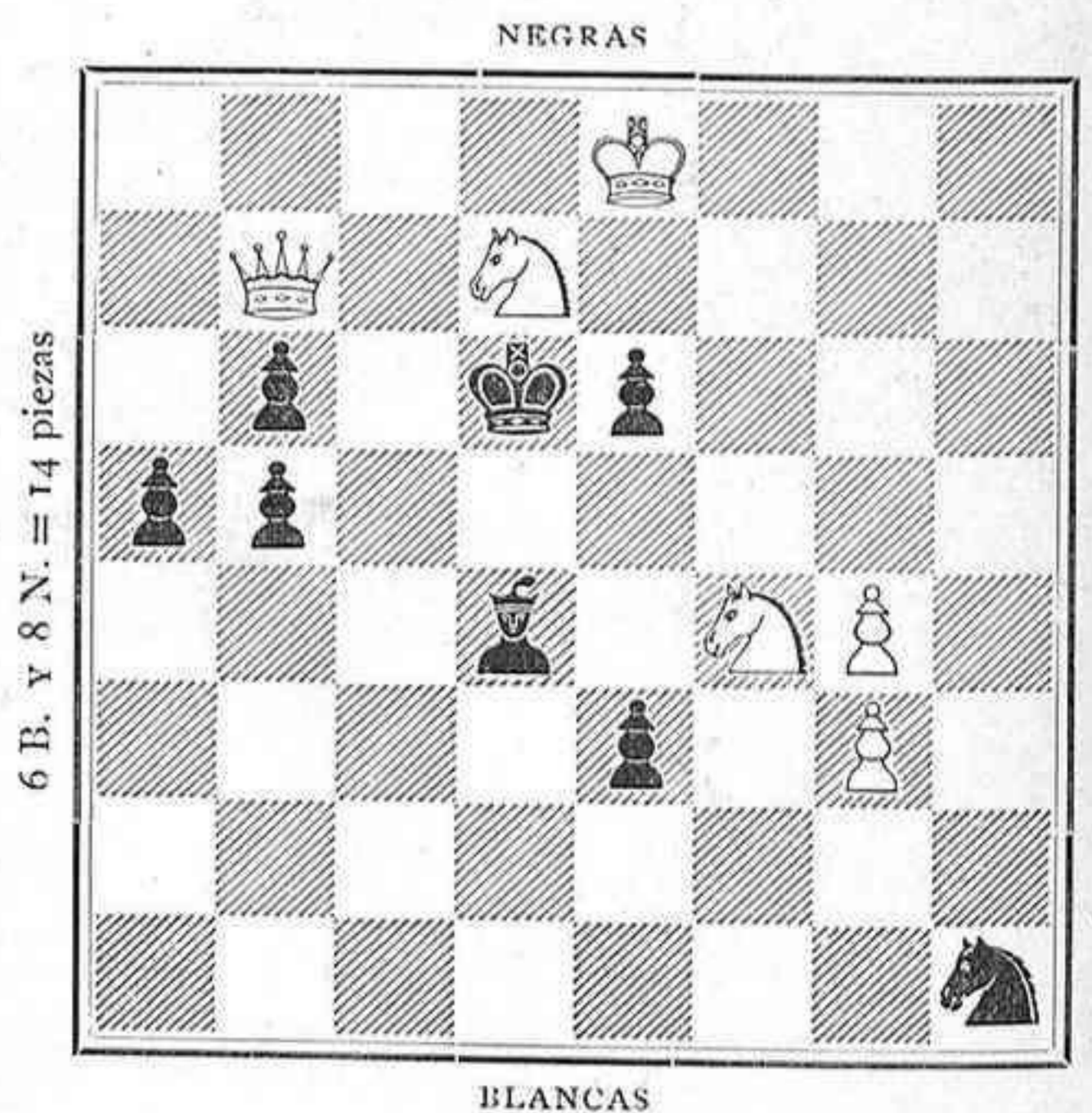
Monseñor Persico, miembro del Sacro Colegio de cardenales.

Juan Jatta, notable arqueólogo italiano, dueño de una magnífica colección de antigüedades y especialmente de ánforas y vasos apulios.

Eduardo Muller, escultor alemán residente en Roma, individuo de las academias de San Lucas de Roma, de la de Berlín y de la de Madrid.

AJEDREZ

PROBLEMA N.º 2, POR JOSÉ TOLOSA Y CARRERAS (Dedicado á E. Orsini)

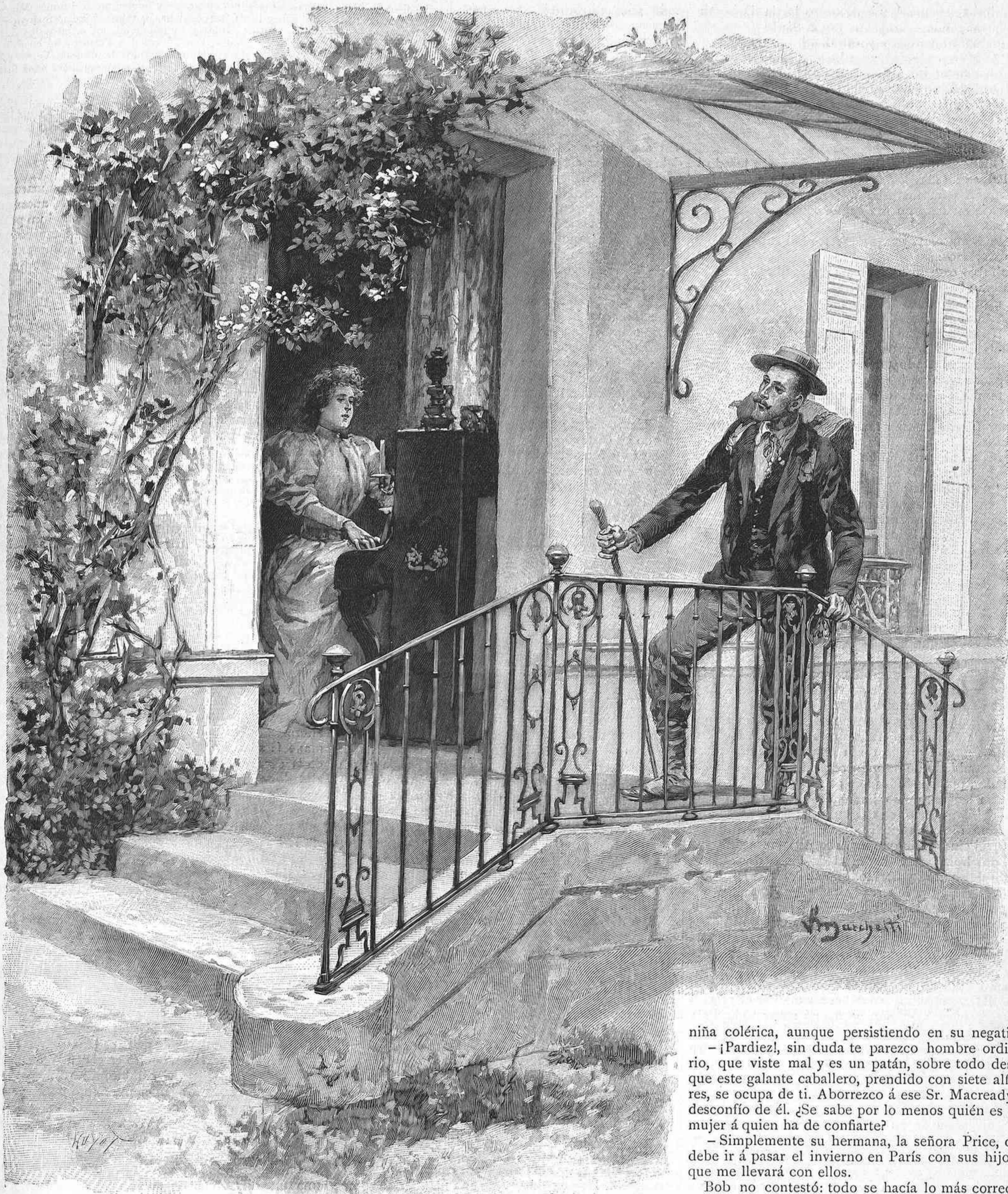


Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA N.º 1, POR VALENTÍN MARÍN

- | | |
|---------------------|----------------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D3AR | 1. P toma D (*) |
| 2. T2R | 2. P toma T ú otra jugada. |
| 3. A2CR ó C7R mate. | |

(*) Si las negras juegan 1. R3AD ó 1. C de 2CR á cualquier casilla, las blancas continúan con 2. T6R y dan mate á la siguiente; - si 1. A negro juega ó P4TD, 2. D3D jaque, etc.; - si 1. C de 4TR juega, 2. C4AR jaque, etc.; - si 1. P5CD, 2. D3D jaque ó D2R, etc., - y si 1. P5AR, 2. D toma PR mate.



Dió algunos pasos por la galería

EN BUSCA DE UN IDEAL

NOVELA DE JUANA MAIRET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— Yo no tengo nada que ver con la fortuna de tu padre, sea cual fuere. Nunca he sido para él más que una intrusa, y tú lo sabes muy bien, Bob.

El joven era demasiado franco para contradecir á su prima; acercóse más á ella y le dijo casi en voz baja:

— Pero ¿y yo, querida Mila?.. Yo...

— Tú, amigo mío, siempre fuiste bueno para mí, y

te amo de todo corazón; pero ya te lo he dicho cien veces, nunca será más que como una hermana. ¡Nunca!

Al pronunciar estas palabras frunció el ceño. Hacía ya algunos meses sabía que Bob la amaba, que esperaba, á pesar de la oposición de su padre, obtener algún día su mano de esposa; pero ella le rechazaba, tan pronto con dulzura como con arrebatos de

niña colérica, aunque persistiendo en su negativa.

— ¡Pardiez!, sin duda te parezco hombre ordinario, que viste mal y es un patán, sobre todo desde que este galante caballero, prendido con siete alfileres, se ocupa de ti. Aborrezco á ese Sr. Macready, y desconfío de él. ¿Se sabe por lo menos quién es esa mujer á quien ha de confiarte?

— Simplemente su hermana, la señora Price, que debe ir á pasar el invierno en París con sus hijos y que me llevará con ellos.

Bob no contestó: todo se hacía lo más correctamente del mundo, el Sr. Macready desaparecía, siendo tan sólo el bienhechor anónimo, que no pedía ni siquiera las gracias. Esto no pasaba de ser un capricho de *melómano* archimillonario.

— ¿Y vas á trabajar durante tres años?, preguntó Bob, después de una pausa.

— Sí, ya seré vieja cuando mi voz se haya suavizado; ya tendré veinte años, Bob; toda mi juventud se queda aquí.

El joven no pudo menos de sonreír.

— Una mujer no es vieja á los veinte años, Mila, repuso, y aún serás una niña. Yo he reflexionado mucho esta noche pasada. Puesto que no somos unos pobres diablos, no quiero ya dedicarme á labrador. A mí me agrada la lectura, y deseo completar la ligera instrucción que recibí en San Francisco. Todavía no he cumplido veintiún años, y á esta edad se aprende aún fácilmente; y si mi padre no quiere ayudarme, ya saldré yo del paso como pueda. A mí no me arre-

dra el trabajo manual, y haré como la tía Deborah cuando era joven. Ganaré durante el día lo necesario para comprarme libros y estudiaré por la noche. Quiero ser un *gentleman*, un caballero, ¿me entiendes, Mila? Entonces iré á buscarte dondequiera que te halles, y te diré lo que te digo hoy: «Te amo, Mila con toda la fuerza de mi alma, y te deseo por esposa...»

Había tal fogosidad en el acento vibrante del joven, que Mila se conmovió.

— Olvidas, contestó, que soy papista. He jurado á los Padres de la Misión de Santa Bárbara, que me prepararon para mi primera comunión, no renegar jamás de mi fe, y no me casaré nunca con un protestante.

— Pues entonces yo me convertiré al catolicismo y nos casaremos.

Bob dijo esto ligeramente. Los hombres de la familia eran bastante librepensadores; pero la tía Deborah, por el contrario, era muy ortodoxa, y hasta rígida en el ejercicio de sus devociones.

— No es cosa de chancearse sobre semejante asunto, Bob, dijo la joven con expresión severa. Tú sabes muy bien que no adoptarás jamás la fe católica, y que á tu padre le causa horror, no solamente el papismo, sino también el casamiento entre primos hermanos; sabes también que Mila Harcourt no ingresará nunca por fuerza en una familia que no la quiere. He dicho.

Y Mila se levantó de un salto; volvióse, olvidando su severidad; sonrió al joven, y ofrecióle la mano.

— Lo cual no impide, añadió, que te ame mucho, pues sin ti mi juventud hubiera sido triste; que no te olvide nunca, querido Bob, y que te desee mejor mujer que la fantástica Mila.

— No quiero otra, replicó Bob; pero con justa razón te calificas tú misma de fantástica. Un momento dura y fría, y después deliciosa y dulce. ¡Ah, Mila, Mila, mujer al fin!

— De ello me precio, contestó la joven sonriendo.

— ¿Y te marcharás realmente?

— Sí, con seguridad.

Los dos jóvenes se dirigieron muy despacio hacia la casa, tristes y silenciosos, comprendiendo cada cual que un capítulo de su vida había concluído y que iba á comenzar otro. ¿Qué contendría?

El Sr. Macready y el dueño del rancho no se pusieron de acuerdo hasta después de muchas discusiones sobre el precio de la granja. Silas Harcourt había cambiado de opinión respecto al señor de las ciudades, preocupándose de su persona, de su traje y de su lengua, como pudiera hacerlo una mujer; pero debió persuadirse de que no había nada de afeminado en la clara inteligencia y en la firme decisión de aquel ciudadano que hablaba con tanta dulzura. Los dos hombres visitaron el delicioso rincón, cubierto de sombra y florido, que se llamaba la granja del Valle. El Sr. Macready reconoció que era, en efecto, el lugar que él había soñado para su hijo enfermo; pero que no daría ni un duro más de lo ofrecido. Por fin de cuentas, el labrador fué quien cedió, quedando tan admirado, que dispensó todo su aprecio á su vencedor.

En estas negociaciones se ocupó toda la mañana; pero el Sr. Macready no debía abandonar el rancho hasta después de comer. Se ocupó sobre todo de la tía Deborah, dirigiendo apenas la palabra á su protegida, que le miraba desconcertada, sin explicarse su conducta. No le parecía ya que aquel hombre fuese su compañero de la víspera; y en un momento dado se dijo que todos los hermosos proyectos de viaje, de estudio, de gloria futura habían sido para él la diversión de un instante y que ya no pensaba en ello. La opresión que sintió entonces hizo comprender que ahora sería muy duro para ella renunciar á semejante sueño, y que la sublevaría vivir como campesina, ó ganar la subsistencia con algún oficio humilde y prosaico.

Sólo cuando llegó el momento de la marcha el señor Macready recordó al parecer sus promesas, pues volvióse hacia la joven y le dijo:

— Acérquese usted y le daré mi segunda lección antes de marcharme.

Y sentándose al piano, preluvió algunos acordes muy suaves, en tono menor, después de lo cual tocó los primeros compases de la romanza francesa. Mila, intimidada, apenas elevó la voz, algo vacilante, porque había olvidado ya la letra; pero el Sr. Macready, mostrándose de nuevo paciente y bondadoso, la ayudó, y muy pronto la voz, firme y segura, resonó en el triste y desnudo salón de la granja.

Todos escuchaban absortos á pesar de su rudeza natural, y á pesar también de la poca simpatía que á los más inspiraban el maestro ó la discípula. La tía, no obstante, era bastante inteligente en música para comprender que el extranjero tenía razón, y que no

podía pensarse en dejar que se perdiera una voz tan hermosa como la de su sobrina. Sin embargo, se rebelaba, y al resonar el último acorde, exclamó:

— Eso es música profana.

— Tal vez, señora, repuso el extranjero con sequedad; pero en todo caso es verdadera música.

Después dió á Mila varias instrucciones, mas bien órdenes. También él había reflexionado; tenía ya trazado su plan, y bastaba que la joven se atuviese á él. Tal día, es decir, dos después del en que estaban, debía marchar á San Francisco, donde encontraría una familia que marchaba á Nueva York y que se encargaría de ella. No era necesario que se cuidara de sus trajes, pues en París se vestiría según su nueva situación, lo más sencillamente que fuera posible. Debía entenderse que si ella iba á trabajar á Europa y á prepararse para ser cantatriz, era merced á una suscripción de amigos, y que el nombre del extranjero no había de sonar para nada.

Al terminar, el Sr. Macready abrió su cartera para sacar billetes de banco, pero el viejo Silas le puso la mano sobre el brazo.

— Dispense usted, caballero, dijo, los gastos de viaje de mi sobrina me conciernen. Usted tiene á bien ocuparse de su educación, y yo se lo agradezco, puesto que á ella le gusta; pero la señorita Harcourt no saldrá de mi casa como mendiga.

— Como usted guste, contestó el Sr. Macready cerrando su cartera.

Y ya iba á montar á caballo, acompañado del hijo mayor de Harcourt, cuando Mila, que estaba á punto de llorar, dijo:

— Puesto que me trata usted como hija suya, caballero, ¿me será permitido abrazarle para expresarle todo mi agradecimiento?

El Sr. Macready vaciló un instante; después sus facciones se iluminaron; la dureza de su mirada desapareció, y besó en la frente á su nueva pupila.

— No debe usted agradecerme nada, hija mía, dijo; pero voy á darle un consejo. Guárdese usted del sentimentalismo como de la peste, si quiere evitar muchos sufrimientos en este mundo; aunque bien mirado, á las mujeres les agrada sufrir. ¿No es verdad, señora Fletcher?

Así diciendo, partió alegremente al galope.

— ¡He ahí un hombre verdaderamente original!

Después de esto, hubo tanto que hacer á fin de prepararse para el largo viaje, que Mila conservó de aquellos dos días un recuerdo vago y confuso, algo penoso. Su tía Deborah la ayudaba; pero la joven comprendía que le era hostil. El corazón de la niña sufría; tenía tal necesidad de amar y de ser amada, que la frialdad de sus parientes, su silencio y su falta de ternura la martirizaban, dejándola por la noche con deseos de llorar, ó poseída de cóleras sordas, según el capricho del momento. Entonces las miradas tristes de Bob eran para ella un consuelo, y se mostró tan bondadosa con él, que el pobre joven comenzó á esperar.

Mila debía hacer el viaje hasta San Francisco sola, cosa muy natural en aquel país de independencia.

A punto de marchar y cerrada ya su maleta, la joven dijo á la señora Fletcher:

— Dentro de pocos minutos ya estaré lejos y habré desaparecido de su vista, tía Deborah; mas á pesar de esto, todo lo que le ocurre á usted decirme se reduce á que cuide de mis paquetes y no pierda mi bolsa. ¡Usted me ha educado, y no me ama!

La señora Fletcher no contestó al punto; pero después repuso con mucha calma:

— Te engañas, hija mía, pues te amo á pesar de todo.

— ¿A pesar de qué?

— A pesar de la poca conformidad de nuestro carácter. Te he educado, pero no dirigido á mi modo, y no sé si es por culpa mía ó por causa de tu sangre extranjera. Has crecido como una planta que rompe lazos demasiado débiles, y te has desarrollado al aire libre y al sol, según se te antojó. Jamás he podido enseñarte á dominar tus sentimientos y á contentarte con una benevolencia tranquila, única que conviene realmente á seres razonables. Muy pequeña aún, llorabas porque tus gatitos tenían la madre para acariciarlos, mientras que á ti te faltaba la tuya. Yo sabía vestirme, hacerte trabajar, reñirte ó recompensarte, pero no prodigarte caricias, prescindiendo de que una religión ilustrada recomienda poco los mimos. He tratado de hacértelo comprender así; mas no lo he conseguido nunca, y ahora que vas á entrar en una vida llena de peligros, á residir en un país donde el Papa está en favor y donde la sensibilidad exagerada no se considera como una debilidad, confieso que tiemblo por el porvenir.

— Pues no tiemble usted, tía, pues á falta de su famoso dominio propio, que siempre me faltó, confieso que tengo orgullo.

— Es insuficiente.

— Pues bien, tía Deborah, ya vendrá usted en mi auxilio cuando yo sea prima dona; se reunirá conmigo y velará sobre mí.

— En cuanto á eso, hija mía, no cuentes con ello. He pasado mi vida consagrándome á los demás, haciendo cosas que eran contrarias á mi carácter; pero todo tiene sus límites. Recorrer la Europa con una actriz, con una cómica... ¡Ah, esto jamás! ¡No faltaría otra cosa! Volveré á Seaport cuando haya convencido á mi hermano de que ya no me necesita, y allí descansaré durante el resto de mi vida.

— Vamos, dijo Mila, llega el momento de marchar; abrácese usted bien, querida tía Deborah, antes que me despida de los demás. Si me ama usted un poco, yo la amo mucho, y le aseguro que si ha tenido una discípula rebelde, no ha tratado con una ingrata.

Y antes de que su tía pudiera impedirlo, la joven la cogió entre sus brazos flexibles y robustos, y besóla llorando.

— Bueno, bueno, está bien, dijo la señora Fletcher.

Mas no era posible guardar reserva ante aquella explosión de cariño sincero y espontáneo. La tía Deborah abrazó á Mila á su vez y por sus flacas mejillas se deslizaron dos lágrimas. Mila, por uno de esos bruscos cambios que le eran habituales, sonrió y palmeteó alegremente, exclamando:

— ¡Qué contenta estoy, qué contenta! Ya ve usted que me ama, puesto que llora. ¡Querida tía, vendrá usted á reunirse conmigo, yo se lo aseguro!

Después, terminadas las despedidas casi enojosas, y habiendo pronunciado al oído de su primo las palabras «Marcho á Cambridge, es cosa convenida,» palabras á que Bob contestó con una mirada de esperanza, Mila se encontró sola, y su vida libre y su primera juventud no fueron ya más que cosas del pasado.

Durante el largo viaje, las nuevas relaciones, la conmoción nerviosa producida por la serie de nuevas imágenes al parecer ilusorias, por la vista de las grandes ciudades y después del mar, y por último, el sonido extraño del francés que hablaban los niños y la gente del pueblo; todo esto se conservó vago y confuso en los recuerdos de Mila. Fué tratada con mucha benevolencia por los que debían encargarse de ella; las dificultades se habían allanado á su paso, y notó cierta admiración en las personas con quienes alternaba; pero esto no hizo mella en su espíritu. Permanecía silenciosa y como embotada por la novedad de la escena y lo imprevisto de las cosas, y hábale abandonado ya su feliz confianza. Comparábase con una hoja levantada por la tempestad, arrastrada por el viento acá y allá sin que le fuese posible oponer resistencia. Buscaba un punto de apoyo sin encontrarle; su protector había desaparecido, según lo anunció, y tan completamente que no le vió ni una sola vez. En cuanto á su hermana, apenas le habló de él.

Poseída aún de este aturdimiento, la joven salvaje se vió encerrada en una casa solitaria y recogida en medio de su gran jardín, donde fué confiada á la señora Desroseaux, anciana solterona, mujer distinguida, grave y bondadosa. Entonces comenzó su nueva vida, vida feliz en suma, pero muy monótona.

III

Una casita en parte cubierta por un rosal trepador sobrecargado de flores de matices blancos y sonrosados, gracioso nido bien oculto en el centro de un vergel normando, lejos del camino, á un kilómetro de Villers, pero situado á suficiente altura para dominar una vasta extensión del mar; tal era el retiro elegido por la señorita del Paso, la cantatriz de que París comenzaba á ocuparse. Decíase que era hermosa, pero de una belleza algo extraña y exótica; que era además joven y que poseía una voz singularmente extensa, una magnífica voz de soprano, pero cuyo registro comprendía notas bajas de raro vigor. Una extranjera más, como decía un periódico, cuyos *debuts*, en Italia primero y después en Bélgica, habían pasado aún inadvertidos. Después, un compositor, cuya obra magistral había visto la luz en Bruselas, como ha sucedido con las de más de uno de nuestros maestros, había fijado la atención en aquella joven, encargada de un papel secundario, comprendiendo todo el partido que podía sacar de un órgano vocal tan maravilloso; y al pasar su obra de Bruselas á París, había solicitado y obtenido que la joven desconocida se encargase del papel principal, pues respondía de ella.

Esperando su verdadero *debut* en París, Mila descansaba, sabiendo que para cantar bien es preciso cuidarse mucho. Por eso había tomado la costumbre de bañarse en una pequeña playa, casi desierta, no lejos de su morada. Apenas iba á Villers; no veía á nadie, y vivía del todo ignorada. Los

pocos aldeanos que de vez en cuando oían sus trinos fijaban tan poco en ellos la atención como en las vacas que pastaban en el huerto. La casita era una antigua cabaña de campesinos, arreglada más ó menos bien, y que rara vez se podía alquilar, por hallarse demasiado aislada y lejos de Villers para los parisienses que van de veraneo.

— ¡Tía Deborah, tía Deborah!., gritó la joven alegremente.

— ¿Qué más ocurre?, contestó la señora Fletcher con una voz que parecía un gemido.

— Venga usted á sentarse debajo de los manzanos; se está muy bien, y hoy el mar tiene un color gris perla de exquisita suavidad. Quisiera encontrar una modista que me hiciera un traje del mismo matiz.

— ¿Y por qué no un vestido de «color de tiempo?» Si se pudiese hacer un traje tan cambiante como tu capricho, tendría verdadero éxito.

— ¿Le parece á usted así? No deja de tener gracia que esté usted conmigo, usted que juró...

— No me hables más de eso. Era mi estrella, caprichosa como tú misma; y no desespere de presentarme en las tablas á tu lado, y hasta de ocupar el puesto de primera bailarina. Nada me parece ya imposible, ahora que me encuentro en Francia, sentada á la sombra de un manzano normando y al lado de mi sobrina, que es cantante de profesión.

Mila soltó la risa, aquella risa tan alegre y musical que cerca de cinco años antes había llamado la atención del Sr. Macready. Durante ese tiempo, la pequeña salvaje había cambiado mucho; su talle flexible y gracioso no era ya tan delgado; tenía las facciones más pronunciadas; la tez brillante y fresca, de un color blanco mate, y las mejillas poco sonrosadas. El cabello seguía siendo rebelde, pero magnífico, con sus gruesas trenzas en la parte superior de la cabeza, y sus rizos sueltos en la frente y en la nuca. Era verdaderamente una joven hermosa, bien formada, de movimientos ágiles y de airoso andar, como el de ciertas montañesas italianas. De carácter alegre, parecía muy satisfecha de verse bañada por el sol, por decirlo así. Todo le había sido fácil; la vida le sonreía y ella sonreía á la vida.

— ¡Mal corazón!, exclamó. ¡Cuántas cartas desesperadas no he debido escribirle para que se decidiera á reunirse conmigo! Solamente la idea de los terribles peligros que me rodeaban y de los galantes caballeros que me hacían la corte ha podido inducirlo á usted á venir; pero sepa usted que todo esto no era más que un ardid, pues me burló de esos señores, y mi corazón está libre, á Dios gracias. Mi arte y usted, tía Deborah, es todo cuanto amo. ¡Ah! Inútil es que se esquite, porque la abrazaré, pues ya no me atemoriza con su teoría del dominio propio. ¿No habré sufrido lo bastante en la granja por no poder consagrar mi cariño como yo deseaba á todos los de mi familia? Tan sólo puedo exceptuar á Bob. Este quería profesar demasiado afecto, pero era otra cosa. ¿Le parece á usted de veras que Bob tenía buena presencia? En las dos semanas transcurridas desde que la tengo á mi lado, me veo obligada á sonsacar de usted para conocer todos los pequeños detalles.

— No tengo mucho que decir. Bob tiene buen bigote, una estatura conveniente; y ahora se está preparando para la abogacía, tanto que ya ejercitaba conmigo su elocuencia hablándome de ti. Ahora, cuando la sucesión de mi pobre hermano esté arreglada del todo, no estoy muy segura de que Bob persista seriamente en ser abogado. Los terrenos han adquirido un valor tal, que todos los hijos serán ricos, según parece. Ben y su joven y encantadora esposa conservarán la antigua casa; pero los otros vacilan un poco sobre el porvenir. Tomás, sin embargo, piensa

comprar de nuevo la granja del Valle, donde el joven Macready había comenzado á plantar naranjos y donde al fin ha muerto. Gracias al clima, ha disfrutado de algunos años de vida bastante dulce; mas no ha podido salvarse.

— ¡Pobre padre!.

— Yo no sé si se deberá compadecerle, pues no le agrada la piedad en los otros. El Sr. Macready es extraño en todo cuanto hace; pero no puede negarse que se ha conducido bien contigo. Su generosidad no se ha desmentido un instante.

— Era más pródigo de su dinero que de sus visitas. Solamente le he visto cuatro veces en cerca de cinco años.



Y sentándose al piano preludió algunos acordes

— En esto ha hecho bien... ¿Amaba á su hijo? ¿Le ha llorado? Lo ignoro. Tan sólo sé que el joven Macready y su padre no parecían hallarse á su gusto cuando estaban juntos, y que por otra parte con la separación se sentían desgraciados. En nada se entendían. Al Sr. Macready no le agrada más que una cosa, la música; emprendería el viaje á través del Océano para oír una ópera de Wágner bien cantada; pero el hijo no entendía nada de corcheas y semicorcheas y tenía la voz de falsete. Además de esto, era muy patriota, é indignábase que su padre hubiese pasado la mayor parte de su vida fuera de su país, conservando un penoso recuerdo de sus años de colegio en Francia. Si aquel joven disfrutó un poco de felicidad, fué cuando plantaba sus naranjos en Santa Inés... Nadie me quitará de la cabeza que ha ocurrido alguna tragedia en la vida del Sr. Macready. ¿Quién era su esposa? ¿Es viudo?.

— No me encargaré yo de preguntárselo, dijo Mila sonriendo; nunca puedo dejar de experimentar un sentimiento de temor cuando estoy en presencia del Sr. Macready, y eso que no peço de tímida.

La tía Deborah no contestó, porque reflexionaba sobre otra cosa. Parecía ver de nuevo la granja de la montaña; pensaba en los tranquilos años pasados junto á su hermano mayor y en medio de sus sobrinos, y con estos recuerdos mezclábase un poco de tristeza.

— El pobre Silas, dijo, me ha recompensado bien los años que le consagré, pues ahora tengo con qué vivir, y hasta para pagar tus deudas de vez en cuando. Las actrices tienen siempre deudas, y puesto que nada te dejó mi hermano...

— No debía hacerlo, interrumpió Mila bruscamente, y yo hubiera rehusado su dinero. Jamás me amó,

ni me comprendía tampoco, pero dió prueba de bondad al educarme. En cuanto á mis deudas, tía Deborah, sepa usted que no las contraigo nunca, porque soy un modelo de orden y de economía. He vivido en Nápoles en una reducida habitación que me costaba cuarenta liras al mes, y yo misma me remendaba las medias. Si esto no es virtud, no sé cómo llamarlo. Ahora voy á tener ingresos de importancia, y me haré vestidos... del color de mi capricho, como usted dice tan bien, tía Deborah. La vida me parece hermosa y buena, y ahora siento deseos de cantar... ¡Conque hasta luego!

Mila corrió hacia la casa, y muy pronto los acordes del piano resonaron en el aire suave y tranquilo en aquella tarde de julio. La tía Deborah, á quien no gustaba perder el tiempo, se encogió de hombros y fué á buscar su calceta.

Muy pronto cesaron los preludios. Mila, muy alegre, pero de una alegría un tanto externa, prefería sobre todo la música apasionada ó triste; no había olvidado jamás la primera lección formal que recibió, y á menudo acudíale á la memoria la *Odelette* de Ronsard. Sin embargo, no la cantaba nunca en público; guardábala para sus horas de intimidad, y quería como una cosa suya, como un fragmento de su pasado.

En el solitario camino un transeunte se detuvo de pronto: era un hombre de treinta á treinta y cinco años.

Llevaba el traje cubierto de polvo, el morral sujeto con correas en la espalda y su mano empuñaba un grueso bastón. Sería algún viajero, pero tenía casi el aspecto de vagabundo, aunque no por la cabeza, verdaderamente magnífica, por más que las facciones fuesen irregulares; la barba, un poco escasa, y la boca, demasiado grande, no tenían nada de lo que se ha convenido en llamar bello; pero los ojos, de un azul oscuro, muy grandes, de dulce mirada y como velados, llamaban la atención desde luego. Cuando se quitó su gran sombrero de paja hubiérase

podido ver que la frente, un poco desnuda ya, presentaba mucho desarrollo y era muy blanca, en comparación con las facciones, curtidas por el sol y por el viento.

El rostro del viajero tenía una expresión de asombro que rayaba en estupor. Apoyado contra la cerca del huerto, escuchaba inmóvil, mientras que la voz maravillosa de Mila comunicaba una tristeza vaga y dulce á las últimas palabras de la *Odelette*.

En un abrir y cerrar de ojos el extranjero franqueó el jardín; buscó maquinalmente la campanilla, y no encontrándola detrás de la puerta de la casa, abierta de par en par, dió algunos pasos por la galería; entonces, al ver que la gran puerta ventana del salón estaba abierta también, introdujose dentro y depositó tranquilamente su morral y su palo en un rincón. La joven, demasiado atemorizada para gritar, habíase levantado de un salto.

— Nada tema usted, señora, dijo con dulzura; solamente deseo decirle que la exquisita sencillez de las palabras ha sido un tanto falseada por la interpretación de usted; lleva usted el compás con demasiada lentitud.

Y sentándose al piano, el extranjero añadió, preludiando los primeros acordes:

— ¿Quiere usted comenzar de nuevo?

Mila, repuesta de su temor, miraba al intruso con un asombro en que comenzaba á mezclarse un sentimiento muy vivo por la parte cómica de la aventura; y como vacilase en obedecer, el viajero se volvió á medias, dirigiéndole una mirada suplicante y llena de pasión.

— Cante usted, dijo, yo se lo ruego, usted cuya voz hace vibrar el corazón...

(Continuará)

LOS SUCEOS DEL TRANSVAAL

Aunque en el número último de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dedicamos un artículo á los asuntos del Transvaal, además de las elevadas consideraciones



EL DOCTOR JAMESON,
jefe de la expedición contra la República Sudafricana

que al eminente hombre público, nuestro querido colaborador Sr. Castelar, ha sugerido la situación recientemente creada en aquella república por el acto realizado por el doctor Jameson, creemos que nuestros lectores han de ver con interés algunos detalles que amplíen lo que entonces dijimos acerca de esta cuestión de actualidad y varios datos biográficos de los principales personajes que en esos acontecimientos han intervenido.

Mal hallados los extranjeros, ingleses en su casi totalidad, en la República Sudafricana residentes, con el estado de cosas que allí impera, y por virtud del cual ellos, los uitlanders, con ser los más se hallan en condiciones de gran inferioridad respecto de los boers, ó indígenas, en punto á derechos políticos, dirigieron á mediados de diciembre último un manifiesto á los colonos exigiendo una completa igualdad con los boers, y enviaron una carta al doctor Jameson pidiéndole acudiera en su ayuda y les librara de las persecuciones de que, según decían, eran objeto.

El doctor Jameson, administrador del Betschuanaland inglés, armó 700 hombres de la Compañía Chartered, y con ellos y seis cañones Maxim púsose en marcha hacia el Transvaal, confiando en que una vez allí sus compatriotas de Johannesburg no dejarían de prestarle auxilio, poniendo de este modo en grave aprieto á las tropas transvaalenses. Salió en efecto de Bulawayo, su residencia, el día 29 de diciembre, y después de haber recorrido

que, avisadas oportunamente de aquella invasión, ocupaban excelentes posiciones. El doctor Jameson y el coronel Willoughby, que mandaba el ejército inglés, resolvieron, en vista de ello, aplazar el ataque hasta el día siguiente.

El día 1.º de enero trabóse la batalla, que fué encarnizada por ambas partes: los boers formaban un ángulo cuyo vértice apoyábase en la cumbre de una colina, y los invasores hubieron de introducirse en él necesariamente á pecho descubierto, mientras aquellos, echados al suelo y bien parapetados, les hacían un fuego horrible. Después de tres ataques que fueron rechazados con grandes pérdidas, el doctor Jameson, al ver que se acercaba la noche sin poder conseguir su intento, abandonó Krugersdorp y emprendió la retirada hacia el Sur, dirigiéndose por Randfontain á Dornkop. Desde este poblado, al día siguiente retrocedió nuevamente hacia el Norte y encaminóse á Roodepoort, aldea situada á 10 millas de Krugersdorp y 16 de Johannesburg; pero al llegar á Vlakfontain encontróse otra vez con los boers que, con algunas piezas de artillería, tenían ocupadas posiciones aún más formidables que en la anterior jornada. A pesar de ello, los ingleses les atacaron con gran denuedo luchando desesperadamente hasta cerca del mediodía; mas todo fué en vano. Agotadas las municiones, rendidos de cansancio los soldados y los caballos, no hubo posibilidad de emprender la retirada, y el doctor Jameson no tuvo más remedio que rendirse con 550 de sus hombres, después de haber perdido en aquellos combates 80 muertos y 36 heridos. El resto de su ejército pudo escapar con pocas dificultades.

Los prisioneros, entre los cuales figuraban, además

Hace algunos años la Compañía Chartered vióse amenazada por el caudillo africano Lobengula, y el doctor Jameson encargóse de la difícil misión de ir á avistarse con este temible jefe indígena: hizo la casualidad que á la llegada del emisario inglés, Lobengula estuviera enfermo; el doctor Jameson lo curó, y aquél, en prueba de agradecimiento, otorgóle todas las concesiones que deseaba y dióle permiso para que sus gentes pudiesen atravesar el Mashonaland, de donde Jameson había sido nombrado administrador. Púsose éste en marcha en 4 de mayo de 1893, y al poco tiempo anunció el descubrimiento de nuevos campos de oro no lejos del fuerte Salisbury.

Algunos meses después la comarca por él ocupada fué invadida por un ejército matabele, enviado por Lobengula para castigar á un jefe mashona; pero la lucha, que sólo debía entablarse con éste, generalizóse con los nuevos colonos de la Compañía Chartered, los cuales en vista de ello marcharon contra Lobengula, á quien hizo prisionero Jameson, no sin antes haberse apoderado con sus 2.000 hombres de la importante plaza de Bulawayo, que los ingleses han convertido en ciudad rica y floreciente. Bulawayo ha sido en estos últimos tiempos la residencia del doctor Jameson, y de ella ha salido la desdichada expedición por éste organizada para intervenir en los asuntos del Transvaal.

Del estado mayor del Dr. Jameson formaban parte varios distinguidos oficiales, de algunos de los cuales publicamos los retratos en esta página.

Carlos Coventry, hijo del duque de Coventry, nació en 1867; fué capitán de milicias en el regimiento de Worcestshire, y después de haber ingresado en el ejército regular pasó al Africa del Sur como oficial



EL MAYOR CARLOS COVENTRY



EL MAYOR RALEIGH GREY



EL GENERAL SIR JOHN WILLOUGHBY

oficiales ingleses que tomaron parte en la expedición del doctor Jameson

del doctor Jameson, el coronel Willoughby y muchos oficiales, fueron conducidos á Pretoria, capital de la república, siendo aquél entregado pocos días después á las autoridades inglesas para que lo castigasen conforme á sus leyes.

El doctor Jameson nació en Escocia en 1830, educóse en la Godolphin School y estudió con gran

de policía del Betschuanaland: últimamente entró al servicio de la Compañía Inglesa Sudafricana. Fué gravemente herido en la espalda en la acción de 1.º de enero, en Krugersdorp, y hecho prisionero al día siguiente con el mayor Jameson, falleciendo á consecuencia de su herida mientras era conducido á Pretoria.

El coronel Willoughby es comandante en jefe de las fuerzas de la Compañía Chartered: tomó parte como oficial de caballería de Household en la campaña de Egipto de 1882 y en la expedición al Nilo de 1884 y 1885. Ha publicado con el título de *East Africa and its Big Game* un libro interesante, en el que consigna los sucesos africanos en que ha sido actor ó que ha presenciado como testigo. Asociado con el Dr. Jameson adquirió gran influencia en la Compañía Chartered, pero su situación ha quedado gravemente comprometida después de haber figurado en la fracasada expedición contra la república de los boers.

El mayor Raleigh Grey es otro de los oficiales distinguidos que los ingleses tienen en el Africa meridional: acompañó al Dr. Jameson y fué hecho prisionero con sus compañeros de estado mayor.

La intentona contra el Transvaal ha sido sin duda alguna favorecida por las autoridades que en aquellos territorios representan la soberanía de la Gran Bretaña, especialmente por el gobernador del Cabo, sir Cecil Rhodes, el amigo íntimo y protector de Jameson, como antes hemos dicho, el cual después del fracaso de aquélla, se ha visto obligado á dimitir su cargo.

Sir Cecil Rhodes es una de las personalidades más salientes de Inglaterra: aunque sólo cuenta cuarenta y tres años goza de grande influencia desde la ciudad del Cabo hasta el lago Tanganika y desde el Atlán-



SIR CECIL RHODES,
gobernador dimisionario del Cabo



SIR JOHN GORDON SPRIGG,
nuevo gobernador del Cabo



SIR HÉRCULES ROBINSON,
comisario supremo del Africa meridional

160 millas en dos días y de haber visto engrosar su pequeño ejército con 300 soldados que por el camino se le unieron, llegó el día 31 al sitio llamado Krugersdorp, situado á unas treinta y cuatro millas de Johannesburg, en donde se alza un monumento erigido á la memoria de los boers muertos en defensa de su país.

Los invasores vieron allí detenidos por las fuerzas de los boers mandadas por el general Joubert

provecho medicina en Londres. Terminados sus estudios, después de haber obtenido todos los grados de su carrera, marchóse al Africa del Sur, en donde ejerció su profesión en Kimberley. Allí le conoció Mr. Rhodes, á quien curó de una grave enfermedad, durante la cual cuidóle con gran solicitud, pudiendo decirse que gracias á él conservó aquél la vida: agradecido Mr. Rhodes, le hizo el hombre de toda su confianza y le dispensó en todas ocasiones su protección.

representan la soberanía de la Gran Bretaña, especialmente por el gobernador del Cabo, sir Cecil Rhodes, el amigo íntimo y protector de Jameson, como antes hemos dicho, el cual después del fracaso de aquélla, se ha visto obligado á dimitir su cargo.

Sir Cecil Rhodes es una de las personalidades más salientes de Inglaterra: aunque sólo cuenta cuarenta y tres años goza de grande influencia desde la ciudad del Cabo hasta el lago Tanganika y desde el Atlán-

tico hasta el Océano Indico. Es hijo de un pastor protestante de Stortford; y como presentara desde su infancia síntomas de tuberculosis, se le recomendó para su curación el benigno clima del Cabo. En 1870 tomó parte en los primeros trabajos que siguieron al descubrimiento de las minas de diamantes en el Griqualand, y allí comenzó su fortuna: después de ocuparse activamente en labrarla, se consagró á la polí-

vino en los disturbios que en 1858 hubo en el Cabo, estableciéndose luego como colono en Cafrería, en donde se casó. En 1869 fué elegido individuo del Parlamento del Cabo y en 1878 era gobernador y secretario de la colonia, cargo que dimitió en 1881 al ocurrir la rebelión de los basutos. En 1884 fué nombrado tesorero y gobernador, pero volvió á dimitir á los dos años por haber rechazado el Parlamento un

indígenas, y es el mismo que al frente de los boers derrotó en 28 de diciembre de 1881 á los ingleses mandados por el general Jorge Colley en Majuba-Hill, en la frontera de Natal. El ejército permanente del Transvaal se compone únicamente de 100 hombres, pero en caso de guerra son llamados á las armas todos los hombres aptos para el servicio.

El doctor Leyds es el verdadero diplomático de la



EL GENERAL JOUBERT, general en jefe del ejército boer



DR. J. W. LEYDS, secretario de Estado de la República



MR. J. M. A. WOLMARANS, presidente del primer Volksraad



EL GENERAL N. J. SMIDT, vicepresidente del primer Volksraad

tica, y en 1881 fué elegido diputado al Parlamento del Cabo, en 1884 tesorero de la colonia y en 1890 gobernador. Individuo de varias compañías formadas para el desarrollo del Africa meridional, aumentó, aun sin ser especulador, considerablemente sus riquezas. Ha encaminado todos sus esfuerzos á fundir todas las razas que pueblan las regiones sudafricanas en una gran nacionalidad colonial, y á este objetivo se debe la fundación en 1889 de la Compañía Británica Sudafricana. Gran amigo de Parnell, hizo en 1891 un donativo de 10.000 libras á los irlandeses partidarios del Home rule. Su política en el Cabo ha sido más bien absoluta que democrática.

Sir John Gordon Sprigg, que ha sucedido á Rhodes en el gobierno de aquella colonia, es también hijo de un pastor protestante y nació en 1830: inter-

proyecto de ferrocarriles presentado por él. Al año siguiente sir Cecil Rhodes le indujo á entrar en el ministerio como tesorero, cargo que ha desempeñado hasta que últimamente ha sido nombrado por tercera vez gobernador.

Sir Hércules Robinson ocupa el alto puesto de representante de la reina ó comisario supremo del Africa austral, y en apariencia por lo menos, desautorizó públicamente desde un principio la empresa del Dr. Jameson y envió á éste urgentes despachos para que abandonando su impremeditado proyecto volviera sobre sus pasos.

Digamos algo para terminar acerca de los principales personajes de la República Sudafricana.

El general Joubert es general en jefe de las fuerzas transvaalienses y superintendente para los asuntos

república: cuando ocurrieron los sucesos descritos hallábase en Berlín, no siendo quizás extraña su presencia en la corte alemana á la conducta seguida en esta cuestión por el emperador Guillermo.

Mr. J. M. A. Wolmarans y el general N. J. Smidt desempeñan respectivamente la presidencia y la vicepresidencia del primer Volksraad, cuyos miembros, en número de 24, son elegidos por sufragio directo y han de ser hijos del país. En el primer Volksraad y en el Consejo ejecutivo reside el verdadero poder de la república. El segundo Volksraad se compone de 24 individuos elegidos por el pueblo entre los que llevan cuatro años de residencia en el país. Son electores para el primer Volksraad los ciudadanos domiciliados desde catorce años en la república, y para el segundo los domiciliados desde dos años. - X.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**

El mas eficaz de los **Ferruginos** contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.** **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**

Argotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN **HEMOSTÁTICO** el mas **PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las **Grageas** hacen mas fácil el **labor del parto** y **detienen las pérdidas.**

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris **LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.**

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la **Carne, el Hierro y la Quina** constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la **Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc.** El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor, la Coloracion y la Energía vital.**

Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ, Farm^e, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.**
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y **AROUD** la firma

Las **Personas que conocen las PILDORAS DE DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con **BISMUTHO y MAGNESIA**

Recomendadas contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;** regularizan las **Funciones del Estómago y de los Intestinos.**

Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD.**
Adh. **DETHAN, Farmaceutico en PARIS**

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAQUECAS y NEURALGIAS**

Suprime los **Cólicos periódicos**

E. FOURNIER Farm^e, 114, Rue de Provence, en PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los **Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{res} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz. - **PRECIO: 12 REALES.**

Exigir en el rotulo a firma **Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS**

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljas, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.**

JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las **enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S⁻Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.**

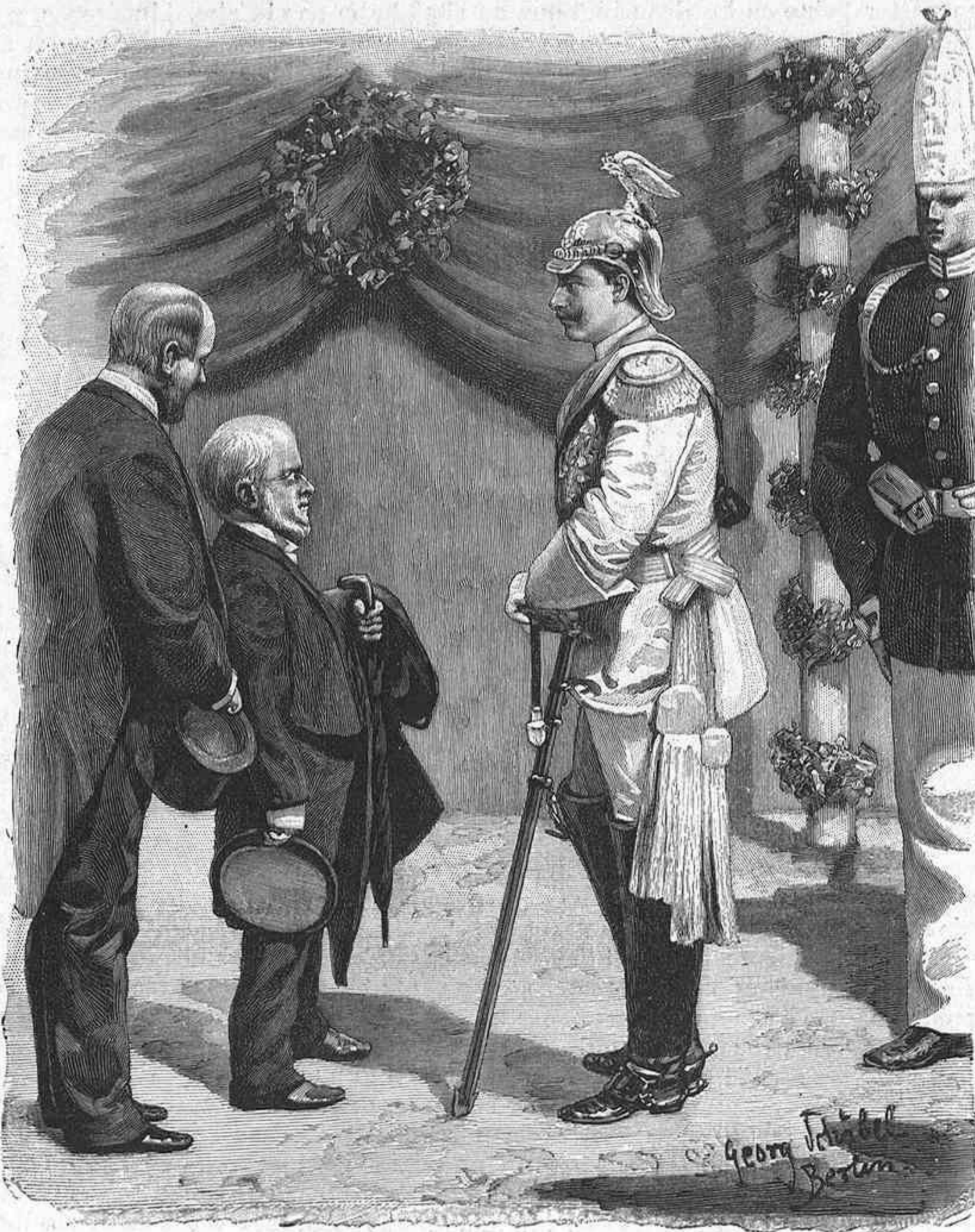
Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

POESÍAS, por *Carlos Walker Martínez*. — Es este tomo el primero que se ha publicado en Santiago de Chile de una serie en que se incluirán todas las obras poéticas del notable estadista y reputado vate chileno Sr. Walker Martínez, y comprende multitud de composiciones de diversa índole y escritas en diversidad de metros, admirablemente sentidas é inspiradas. Desde los primeros versos que escribió su autor en 1863 hasta los de fecha más reciente, todas las poesías descubren al hombre de sentimientos elevados, al creyente fervoroso y al idólatra de su patria, y todas respiran esa espontaneidad que es una de las primeras condiciones del poeta. El libro ha sido editado é impreso en Santiago de Chile en la imprenta Roma (Bandera, 19).

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — La Dirección de Estadística general de la República del Uruguay ha publicado el Anuario correspondiente al año 1894 con algunos datos de meses de 1895: es el undécimo de esta importante publicación que honra altamente al gobierno uruguayo y al director D. Honoré Ronstan, y forma un voluminoso tomo repleto de datos interesantes y perfectamente clasificados acerca de las siguientes materias: territorio, población, agricultura, comercio, navegación, hacienda, riqueza pública, repartición de la propiedad, ganadería, transmisiones de dominio, cotizaciones de bolsa, fletes, precios de los principales frutos del país, instrucción pública, beneficencia pública, justicia, cárceles, policía, ferrocarriles, tranvías, correos, telégrafos, teléfonos, legislación y administración. Contiene además el Anuario multitud de excelentes fotografías que reproducen los principales edificios y calles de algunas ciudades de la República, y vistas de la Exposición nacional de Ganadería y Agricultura que se celebró en Montevideo en 1895. Esta publicación por lo completa y bien ordenada merece incondicionalmente elogios, y no es aventurado afirmar que puede servir de modelo para esta clase de trabajos, cuya importancia y beneficiosos resultados para un Estado son indiscutibles.



MÉNZEL Y EL EMPERADOR GUILLERMO II, dibujo de G. Schobel

JUEGOS INFANTILES, por *Julián Bastinos*. — Este libro, que forma parte de la *Biblioteca Aurora*, editada en esta ciudad por D. Antonio J. Bastinos, contiene perfectamente explicadas las descripciones de todos los juegos á que pueden dedicarse los niños y aun los adultos, así de los que sirven para el desarrollo del cuerpo como de los que aguzan el ingenio y despiertan la afición por los estudios científicos, artísticos y literarios, ilustradas con profusión de grabados. Es una obra escrita en forma amena y con la claridad que requieren las inteligencias infantiles, que no vacilamos en recomendar á cuantos quieran proporcionar á sus hijos muchos ratos de agradable y útil entretenimiento.

BROWN-SEQUARD. SU MÉTODO. OBSERVACIONES CLÍNICAS, por el *Dr. Leopoldo Murga*. — En la imposibilidad de ocuparnos de este libro con la detención que merece, diremos únicamente que el reputado médico sevillano Sr. Murga, director propietario del Laboratorio Histo-Químico de Higiene y jefe del Laboratorio de Medicina legal de la Audiencia de Sevilla, hace en él un estudio completo del sistema del eminente fisiólogo francés, ó sea el empleo de los extractos líquidos obtenidos de las glándulas y otras partes del organismo en inyecciones subcutáneas como medio terapéutico, completando sus consideraciones científicas con multitud de observaciones prácticas en comprobación de la bondad del método Brown-Sequard. La obra del Sr. Murga tiene verdadera importancia científica y debe ser leída por cuantos se preocupan del adelanto de las ciencias médicas: ha sido editada en Sevilla y se vende en casa del autor (Zaragoza, 9), y en la librería de D. Tomás Sanz (Sierpes, 92).

ALMANAQUE DEL «DIARIO DEL COMERCIO». — Contiene el almanaque editado por el acreditado diario barcelonés gran número de trabajos de nuestros primeros escritores y de dibujos de reputados artistas: los nombres de Pérez Nieva, Larrubiera, Chaves, Grilo, Sánchez Pérez, Urrecha, Pi y Margall, Núñez de Arce, Royo y Villanova, Manuel del Palacio, Palau, Melitón González, Liern, Cilla, Campoamor, Balaguer y Catarineu que en el almanaque figuran, constituyen el mejor elogio del mismo.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Pildoras y Jarabe BLANCARD
 Con Ioduro de Hierro Inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.
 Exíjase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

Solucion BLANCARD
Comprimidos de Exalgina
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES UTERINOS, MUSCULARES, DENTARIOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento. **CONTRA EL DOLOR**

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
 "PARIS, 31, Rue de Seine."

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR: de PEPSINA BOUDAULT
VINO: de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS: de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEPÉLICA
 ó **Leche Candès**
 pura ó mezclada con agua, disipa **PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA**
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES & Co
 25, St-Denis, 16 en París

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas y Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **Intestinos**.
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor, en París, en casa de **J. FERRÉ, Farm.º, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.**
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los **flujo**s, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disenteria**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor **HEURTELoup**, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en var os casos de **flujo**s uterinos y **hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa**.
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y Cia, Farm.º, 102, R. Richelieu, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria